Benjamín Martín Sánchez

Profesor de S. Escritura y
Canónigo de la S. I. Catedral de Zamora

GUIONES HOMILÉTICOS

Comentario de las tres lecturas bíblicas de los domingos y días festivos...
(Ciclos A, B y C)

Predica la Palabra, insta a tiempo y a destiempo, arguye, exhorta, reprende con toda bondad y doctrina... (2 Tim. 4,2).

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 SEVILLA

NIHIL OBSTAT
Censor
Antonio Martín Llamas
Lic. en S.S.
Zamora, 1 de Diciembre de 1991

IMPRIMATUR
Benito Peláez
Vicario General

ISBN: 84-7693-269-3
Depósito Legal B: 6578-1994
Printed in Spain
Impreso en España

PRESENTACIÓN

Querido lector:

Aquí tienes una obra que lleva por título «Guiones homiléticos», y abarca la exposición de las tres lecturas bíblicas de los domingos y días festivos de los tres ciclos: A, B y C.

Estos «Guiones», aunque no tan perfeccionados como en el presente libro, los publiqué hace bastantes años en la revista «Roca Viva», y si ahora me muevo a publicarlos es debido a la petición de algunos compañeros, que me han dicho que conocen varios libros sobre las Homilías de los Domingos y los hallan unos en un tono demasiado subido y científico, y otros con sola la explicación de los Evangelios y les agradaría que me animase a presentar las tres lecturas con la máxima claridad posible para ellos y para el pueblo.

Me decido, pues, a editarlos en el estilo lo más claro y asequible que me es posible para que sirvan no sólo para los sacerdotes, sino para todos los laicos cristianos en general, con el deseo de que puedan comprender mejor el contenido de las lecturas bíblicas y a su vez les sirvan de meditación para conocer mejor a Jesucristo y sus enseñanzas.

A algunos tal vez agradase que fuera haciendo una breve introducción a cada una de estas lecturas, pero creo que cualquiera puede hacerla, fijándose en la introducción general a los tiempos litúrgicos y en el contenido de las mismas lecturas.

Al final del libro, el lector podrá ver el comentario a las festividades comunes de los tres ciclos, y en el ciclo A las que no hallare en los otros. También pueden verse ideas sobre estos temas: La muerte (para meditar o hablar en funerales), Días del Domund, del Seminario, del enfermo, de la infancia misionera, ecumenismo, y sobre el bautismo y matrimonio en el día de una boda...

Dios quiera que estos guiones homiléticos proporcionen a mis lectores y a cuantos los usen para la predicación, una mayor luz para

conocer, comprender y amar más a Jesucristo, fuente de la divina revelación.

Benjamín MARTÍN SÁNCHEZ

Zamora, 24 noviembre 1991

Advertencias

1.ª Al final de algunos comentarios pongo: (Dic. N.º...), es una referencia al libro que titulo: **«Diccionario de Espiritualidad»,** que contiene cerca de 200 temas, y lo hago por si a alguno le interesase en ciertas circunstancias ampliar más su explicación.

2.ª Alguna vez al citar la Carta a los Hebreos, suelo decir: «Como dice San Pablo», y digo esto porque a otros les gusta decir: «Como dice el autor de la Carta a los Hebreos», por creer que él no es su autor; mas yo diré con Orígenes que la doctrina de esta carta es de San Pablo, aunque fuera redactada por otro, y porque me resulta más cómodo decir: «Como dice San Pablo», y creo existe un serio fundamento para poderlo decir así (Ved mi **«Introducción al N.T.»**, 5.ª edic.).

TIEMPO DE ADVIENTO

Introducción
(Sirve para los tres ciclos)

Empezamos hoy el tiempo de Adviento. La palabra «Adviento», de la latina *Adventus,* significa «venida». Este tiempo es preparación para la primera venida de Jesucristo en carne mortal, la que celebra la Iglesia el 25 de Diciembre, y a su vez es preparación para la segunda venida. Las lecturas bíblicas, como iremos viendo, nos hablan claramente de las dos venidas.

Consumados los siglos Jesús vendrá de nuevo, no ya como débil niño, sino como Juez de vivos y muertos.

Con el primer domingo de Adviento, comienza el año litúrgico o eclesiástico. El Año Litúrgico es la serie ordenada de las fiestas de la Iglesia, y a este propósito «en el círculo del año desarrolla todo el misterio de Cristo desde la Encarnación y la Navidad hasta la Ascensión, Pentecostés y la espectativa de la dichosa esperanza y venida del Señor» (SC. 102).

El Adviento (las cuatro semanas que preceden a la Navidad), representan el largo período de siglos anterior a la venida del Mesías, periodo de esperanza, porque esperan ver pronto las gentes a su Redentor y Libertador anunciado por los profetas que clamaban: *Lluevan las nubes al justo...*

Palabras de San Bernardo sobre este tiempo

«Tres advenimientos de Cristo conocemos: el que hizo a los hombres (la Encarnación), en los hombres (la inhabitación) y contra los hombres (el juicio)... Vino verdaderamente a todos los hombres, pero no así habitó en todos, ni vendrá contra todos».

Se encarnó para todos, pero no todos le permitimos que inhabite en nosotros. Él tampoco vendrá más que contra los que no le hayan querido admitir. Por tanto, lo mejor será recibirle en nosotros, para que después no haya de venir contra nosotros».

En su primera venida «el Altísimo que habita en una luz inaccesi-

ble» viene abatiéndose hasta ser colocado en angosto pesebre..., y viene para enseñarnos el camino de la pobreza, del desprendimiento, de la humildad...

Se hace hombre, apareciendo como Dios humilde, a quien pudieran imitar... y nos dice: *Díscite a me:* Aprended de Mi...

Preparaos para mi venida, no con vestidos de lujo, no con mesas opíparas..., sino con obras de humildad, de caridad y de pureza».

Notemos que en este tiempo iniciamos un nuevo ciclo de lecturas y se suprime *el Gloria* en las misas. Además el color de los ornamentos es *morado...* La Liturgia nos invita al recogimiento y a una mayor penitencia.

DOMINGO 1.º ADVIENTO (A)

1.ª lectura: Is. 2,1-5

En estas lecturas de Adviento se nos exhorta e invita a vivir preparados para recibir dignamente al que ha de venir. Esto exige de nosotros una disposición cristiana, o sea, odio al pecado, conversión, rectitud y pureza de vida.

En la 1.ª lectura el profeta Isaías nos habla de una visión que tuvo acerca de lo que sucederá al final de los últimos días.

Después del tiempo de prueba y de purificación por las que pasará Israel, el monte Sión descollará sobre todas las montañas, y en aquel monte centro de Jerusalén, se levantará la Casa de Dios, y se convertirá en centro religioso del mundo, y *«hacia él confluirán todas las naciones, y acudirán pueblos numerosos...»*, «porque de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra del Señor».

La ley de Dios, su palabra, tan anunciada por los profetas, antes despreciada, será vivida por los pueblos gentil y judío que se convertirán al Señor..., cuyo reino futuro será universal con las notas características de justicia, de santidad y de paz.

No es improbable que al final de los tiempos haya una época de paz admirable, en la que tengan término las guerras, en la que los hombres no se ejerciten para ellas, sino que de las armas mortíferas forjarán herramientas para el trabajo y todos vivirán en mutua concordia, figura pálida de lo que será el reino celeste donde ya no habrá lágrimas ni dolor.

La ley de Dios, sus santos mandamientos, bien cumplidos, son el camino para que los pueblos consigan la felicidad y la paz verdadera.

2.ª lectura: Rom. 13,11-14

En esta lectura San Pablo nos dice cómo debe vivir el cristiano. *Daos cuenta del momento en que vivís.* Vuestro vivir cristiano os pide que os espabiléis, que os levantéis del sueño, o sea, de una vida manchada por el pecado.

—*Pues ahora está más cerca de nosotros la salvación final,* o sea, la recompensa o dicha del cielo (Fil. 1,28; Heb. 1,14). A medida que el tiempo pasa, avanzamos en la vida, nos aproximamos al término feliz de nuestras buenas obras, a la vida eterna, y por eso hemos de salir de la tibieza y del pecado cuanto antes y llevar una vida santa.

La noche está avanzada... La «noche» es la vida presente, que viene a ser como una noche larga que precede al día, que es la vida futura, dia del juicio y de nuestra glorificación en los cielos.

Dejemos a un lado las obras de las tinieblas... Nada de comilonas, ni borracheras, nada de lujuria... San Agustín, cuando iba por el camino del vicio, abrió la Biblia y leyó este versículo..., y como él advierte: «No fue menester leer más...», se levantó del pecado y su conversión fue sincera.

3.ª lectura: Mt. 24,37-44

Esta es una exhortación a la vigilancia. Jesucristo quiere que perseveremos en su fe a pesar de las tentaciones que nos sobrevendrán, pues Él vendrá por sorpresa cuando menos lo pensemos. Lo que sucedió en los días de Noé, que los hombres comían, bebían y se divertían y llevaban una vida disoluta, y cuando menos lo esperaban llegó el diluvio y se los llevó a todos, esto sucederá con la generación presente... La venida de Jesucristo será inesperada y repentina como ladrón que no avisa...

Dispongámonos ahora para la 1.ª venida del Señor, para el día de Navidad... y vivamos preparados para la última... Vivamos como verdaderos cristianos.

DOMINGO 2.º DE ADVIENTO (A)

1.ª lectura: Is. 11,1-10

Era en el siglo VIII a.C. época en que Senaquerib, rey de Asiria,

atacaba a la ciudad de Jerusalén, y cuando parecía que iba a desaparecer la casa o dinastía de David, el profeta Isaías hace este vaticinio: *Pero del tronco de Jesé brotará un renuevo, un vástago florecerá de su raíz.*

Jesé fue padre de David, y él es la raíz que dio origen a la dinastía davídica.

Las palabras «brote» y «vástago» indican el Mesías, brote de la casa destronada de David.

Sobre Él, sobre el Mesías se posará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y de inteligencia (esto es, de ciencia y discernimiento), de consejo y fortaleza, de ciencia y temor de Dios. (De este pasaje la Teología católica ha tomado los 7 dones del Espíritu Santo).

(Algunos ponen el reparo de que en el texto original hebreo se enumeran solamente seis, en tanto que en el texto de los LXX, y la Vulgata, se enumeran 7. Sin duda debemos atenernos al número 7, no sólo por la tradición, sino porque el texto hebreo repite dos veces la palabra «temor», y esta palabra tiene dos sentidos y significa «piedad y temor»).

En virtud de este espíritu del Señor, el nuevo retoño de la casa de Jesé, o sea, el Mesías, gobernará a su pueblo con justicia y no por apariencias... y con el soplo de su boca matará al impío. Con esta expresión indica la facilidad con que destruirá el Señor al Anticristo o fuerzas del mal, y a la época de guerras sucerá una paz admirable... y cuando desaparezcan los pecadores y la santidad reine, reinará la paz hasta en los animales: el lobo y el cordero andarán juntos... Son símbolos de un tiempo futuro de paz indescriptible... por estar la tierra llena del conocimiento de Dios.

2.ª lectura: Rom. 15,4-9

En esta lectura de la carta a los Romanos, San Pablo nos dice que «todo lo que está escrito en la Biblia ha sido escrito para nuestra enseñanza». La Biblia es el libro más bello y el mejor de todos los libros del mundo, porque Dios es su autor principal, pues Él se valió de hombres para que estos pusieran por escrito sus palabras...

Aconsejamos la lectura de la Biblia con el Conc. Vaticano II..., la que hemos de empezar a leer por los libros más fáciles: Evangelios, Hechos de los Apóstoles, Santiago, Cartas Católicas, libros sapienciales, etc...

Los frutos de las Escrituras Santas son: nuestra enseñanza, nuestra paciencia, nuestra consolación...

3.ª lectura: Mt. 3,1-12

Juan Bautista fue el precursor del Mesías, o sea, de Jesucristo, pues como tal fue anunciado por los profetas Isaías y Zacarías, quienes predijeron siglos antes que se presentaría diciendo: *«Preparad los caminos del Señor...»* y de hecho se presentó en el desierto diciendo: *«Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos»*. Él fue modelo de penitencia, por su manera de vestir y del alimento tan pobre que tomaba...

A él acudían las gentes de Jerusalén, de Judea y del valle del Jordán, y por el bautismo que predicaba y que disponía a todos para recibir luego el bautismo de Jesucristo, recibió el glorioso nombre de «el Bautista».

Les decía que no fueran árboles infructuosos, que el hacha estaba preparada y el árbol que no diera fruto sería cortado y echado al fuego...

Dios nos pide a todos el fruto de la conversión... Conviértete al Señor tu Dios y abandona los vicios... *«Si hoy oímos la voz de Dios que nos llama a penitencia,* que nos mueve a cambiar de vida, a dejar el pecado, e ir por el camino de la salvación y de la santidad, *no endurezcamos nuestros corazones en la maldad»*... ¡Se acerca la Navidad! Preparémonos debidamente en estos días para recibir a Jesús, nuestros Salvador.

DOMINGO 3.º DE ADVIENTO (A)

1.ª lectura: Is. 35,1-6-10

El profeta Isaías, después de describirnos en el capítulo anterior un juicio contra las naciones debido a sus pecados, por los que serían «destinadas al matadero, entregadas al exterminio, quedando sus muertos abandonados», en el presente anuncia una liberación para Israel, el Israel que un día sufrió el destierro...

Al regreso definitivo a su tierra, el desierto, nos dice, se convertirá en vergel y «le será dada la gloria del Líbano, la hermosura del Carmelo y del Sarión» y ellos verán la gloria del Señor.

Aunque toda esta visión del profeta parece referirse a la última restauración de Israel en su tierra en la que vivirá pacíficamente, no obstante bien podemos decir que la profecía mira a su vez al Israel de Dios a los tiempos mesiánicos.

En realidad Dios vino a la tierra en la persona de Cristo y vino a dar vista a los ciegos, la lengua a los mudos... (Y así lo diría a los enviados por Juan Bautista, ved el Evangelio de hoy).

Consecuencia: Los pecados de los hombres son los culpables de los males y de los castigos que afligen a la humanidad... Todos debemos esforzarnos por vivir en gracia y disponernos para la celebración de Navidad...

2.ª lectura: Sant. 5,7-10

Aquí el apóstol Santiago nos hace una exhortación a la paciencia, pues está convencido de la venida de Jesucristo en la que aparecerá como Juez de todos.

Pues al igual que el labrador aguarda con paciencia las lluvias tempranas (las del otoño) y las tardías (o del invierno), que le darán el fruto de la tierra, de igual manera los cristianos deberán aguardar con paciencia hasta la venida del Señor. Entonces los pobres recibirán el premio y los opresores el castigo merecido por sus injusticias.

El apóstol nos dice que tomemos como ejemplo a los profetas que tanto sufrieron en su época. ¡Cuánto no le tocó sufrir a un Jeremías por llamar la atención a su pueblo, por decirles las verdades y anunciarles el destierro por sus pecados! Y lo mismo digamos de Isaías, de Daniel, de Amós, de Elías, etc. *«Dios corrige al que ama»* (Heb. 12,6).

«Bienaventurado el varón que soporta la tentación (o pruebas de esta vida), porque, probado, recibirá la corona de la vida que el Señor prometió a los que le aman» (Sant. 1,12).

3.ª Lectura: Mt. 11,2-11

Juan Bautista estaba preso en al prisión de Maqueronte y desde ella manda a dos de sus discípulos a donde se hallaba Jesús para que se cercioren de que Él es el Mesías, y así le preguntan: *«¿Eres tú el que ha de venir* (el Mesías) *o esperamos a otro?»*. Y ¿qué hizo Jesús entonces? Como tuviera ante sí multitud de enfermos, ciegos, leprosos, cojos, etc., los curó a todos. Y así les dijo: *«Id ahora a Juan y le anunciaréis lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos, andan, los muertos resucitan, los pobres son evangelizados...»*.

Si preguntamos nosotros ¿quién es Jesucristo? ¿Qué tenemos que decir? Lo que nos dicen los Evangelios. Él es el predicador de la Buena Nueva, el perdonador de los pecados, obrador de milagros... Él es Dios.

Fijémonos ahora en el elogio que hizo Jesús de Juan Bautista: 1) es el *mayor de los profetas,* pues mientras éstos lo anunciaron siglos antes, Juan lo señaló con el dedo diciendo: «Este es el que quita el pecado del mundo»... 2) *El mayor nacido de mujer.* La superioridad de Juan mira sólo a los profetas del A. T., y no se compara a la dignidad de los apóstoles, ni de San José y mucho menos a la Virgen o a Jesús, ni se trata de superioridad en santidad personal, sino en vocación y en misión..., sin embargo era menor en comparación con el ingreso en el reino de Dios o Iglesia de Cristo...

DOMINGO 4.º DE ADVIENTO (A)

1.ª Lectura: Is. 7,10-14

En esta lectura se nos habla de una profecía referente a la Virgen María. Ocho siglos antes de que el Mesías viniese a la tierra, el profeta Isaías anunció que nacería de una Virgen y así se cumplió (Véase Mt. 1,22-23).

Para entender esta profecía mesiánica, por las circunstancias especiales en que fue dicha, merece una explicación. Los reyes de Samaría y de Damasco habían concebido el inicuo proyecto de destronar a Acaz, rey de Judá, y poner en el trono de Jerusalén a un extraño y así extirpar la dinastía de David (que representaban los reyes de Judá).

Entonces Dios mandó al profeta Isaías para que dijera a Acaz (en el momento que este pensaba pedir auxilio a los asirios) que confiase únicamente en Dios y no en los hombres, y a este fin le dice: *«Pide una señal al Señor tu Dios...»,* en prueba de su triunfo contra sus enemigos, mas el rey Acaz a consecuencia de su excepticismo la rehusó.

A pesar de todo, el profeta se dirige no al rey Acaz en sí, sino a la casa o dinastía de David, que duraría por siempre, como lo tenía prometido por Natán al mismo David (2 Sam. 7,16) y le daría como señal del fracaso del complot tramado esta tan prodigiosa: *Mirad: que la Virgen está encinta y dará a luz un Hijo...»*

El resultado es que «la Virgen» daría a luz (sin dejar de ser Virgen) al *Emmanuel = Dios con nosotros...* y por causa del Mesías prometido socorrería a Judá... De hecho Israel y Siria no lograron destruirla.

Nuestra consecuencia: Para que todas nuestras empresas sean prósperas, apoyarnos en Dios y no en los hombres. Invocar a la Virgen, Madre de Emmanuel, Dios con nosotros.

2.ª Lectura: Rom. 1,1-7

San Pablo se considera como apóstol elegido por Dios para anunciar el Evangelio prometido ya por sus profetas en el A.T. Si preguntamos ¿de quién se ha escrito su vista antes de nacer? Tenemos que responder: De nadie, sólo de uno: Jesucristo. De él hablaron los profetas muchos siglos antes de nacer, y así vemos que Isaías anunció que nacería de una Virgen y sufriría mucho, y Miqueas dijo que nacería en Belén, etc. El Evangelio, por tanto, es continuación del mensaje de los profetas.

Luego San Pablo afirma el origen divino de Jesucristo, que según la divinidad es Hijo de Dios por naturaleza, y según la carne es Hijo de David, o sea, es Dios y hombre verdadero.

Termina deseando a todos los santos de Roma (o sea, a los bautizados) la gracia y la paz.

3.ª Lectura: Mt. 1,18-25

En el primer capítulo de San Mateo tenemos la partida de nacimiento de Jesucristo. En esta genealogía pretende el Evangelio demostrar que Jesús para ser el Mesías había de descender de Abraham por David... La genealogía termina así: *«José, esposo de María, de la cual nació Jesús, el llamado Cristo».*

La Virgen estaba desposada con José. Los esponsales o desposorios en Israel venían a ser una firme promesa de matrimonio que en la práctica tenían el mismo valor que un verdadero contrato matrimonial, y por tanto la Virgen era considerada ya como verdadera mujer de José, y mientras tanto viviría en casa de sus tutores en espera de la ceremonia oficial complementaria.

Como durante este tiempo la Virgen diera señales de maternidad, estando en dudas San José si abandonarla en secreto, dejando todo en manos de Dios... sucedió que mientras él daba vueltas a este pensamiento, se le apareció un ángel que le reveló el misterio, diciendo: «No temas recibir contigo a María, tu mujer, puesto que lo concebido en ella es del Espíritu Santo. Dará a luz un Hijo, y tu le pondrás por nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de los pecados. (Jesús, pues, significa *Salvador).*

El evangelista añade: Todo esto sucedió para que se cumpliese lo que había dicho el Señor por el profeta: *«Mirad: La Virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrá por nombre EMMANUEL = Dios con nosotros».*

Advertencia: Los que quieran tener ideas claras sobre las dificultades contra la virginidad de María, les remito a mi «NUEVO T. EXPLICADO» y sobre el matrimonio de María y José. Véase «Festividad de San José».

NATIVIDAD DEL SEÑOR (25 Dicbre) (Para los 3 ciclos)

Celebramos en este día el nacimiento de Jesús. Todas las lecturas bíblicas de las diversas Misas: la vespertina de la vigilia, la de media noche y la del día, se refieren a Jesús, a su origen divino y humano.

Notemos que Jesucristo, el Hijo de Dios tuvo dos nacimientos: *uno eterno,* (pues existió antes que el mundo), y así lo decimos en el Credo: «nacido del Padre antes de todos los siglos», y nace del Padre de modo semejante a como el pensamiento y la palabra nacen del espíritu del hombre. Por eso el Hijo de Dios se le llama también *el Verbo* (la Palabra del Padre), y tuvo otro nacimiento *temporal,* porque tomando carne de María nació en Belén y se hizo hombre como nosotros. Jesucristo, por tanto, es Dios desde la eternidad y se hizo hombre en el tiempo, y por lo mismo el Hijo de María es Hijo de Dios.

—En el día del nacimiento de Jesús se cumplieron las profecías: la de *Isaías,* que anunció ocho siglos antes que nacería de una Virgen (Mt. 1,22-23); la del profeta *Miqueas*, que anunció siete siglos antes que nacería en Belén de Judá, y también se cumplió (Mt. 2,5-6)... y allí fueron los pastores avisados por un ángel a adorarle (Lc. 2,15 ss)...

—De la descendencia de David sacó Dios un Salvador: Jesús (Hech. 13,23), el que fue concebido por obra del Espíritu Santo y nació de María la Virgen...

—Dios que nos habló por medio de los profetas, nos ha hablado en nuestros tiempos por medio de su Hijo. Dios nos ha hablado. Este es un hecho de gran trascendencia. Las palabras que nos dijo por los profetas las tenemos en el A.T., y las dichas por Jesucristo, las tenemos en el Nuevo. ¿Qué tenemos que hacer, sino leer estas palabras con frecuencia y llevarlas a la práctica?

—*El pueblo que yacía en tinieblas vio una luz grande...* y esta luz era Cristo, la luz verdadera que viniendo a este mundo ilumina a todo hombre... El diría: *«Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no anda en tinieblas»* (Jn. 8,12).

Muchos son los temas que podríamos desarrollar en este día, pero fijémonos en los dos más sobresalientes: La Encarnación y la Navidad.

La Encarnación

La Encarnación es el misterio del Hijo de Dios hecho hombre. Este es un misterio de amor, de pureza y de humildad... Notemos que el que se encarnó y se hizo hombre es el Verbo, y «el Verbo era Dios», y al hacerse hombre se llama Jesucristo. El «Verbo» es la «Palabra, la Sabiduría del Padre, que es eterno como Él, y un día vino a la tierra a hablarnos de Dios y salvarnos. Jesucristo, pues, es Dios verdadero y hombre verdadero a la vez.

Jesucristo quiso venir a la tierra por medio de la Virgen María y a este fin se encarnó en su seno. Este misterio es la más profunda humillación de Dios, pues se hizo hombre como uno de nosotros, *semejante en todo a nosotros menos en el pecado, del que vino a salvarnos* (Heb. 4,15).

«Cristo vino a los suyos, y los suyos no le recibieron». Esta expresión tan amarga se aplicó un día al pueblo judío, y en la actualidad ¿no se podría también aplicar al pueblo cristiano?... Caigamos en espíritu de rodillas ante la cuna de Belén... Un Niño nos ha nacido, venid, adorémosle.

La Natividad del Señor

El nacimiento de Jesucristo estaba anunciado por los profetas. Dios se vale del edicto de un emperador romano para dar cumplimiento a la profecía de Miqueas, conforme a la cual Jesús nace en Belén... Nació pobre, como un hijo del obrero más pobre, fue puesto en un pesebre... y así nos dio una lección de pobreza y de desprendimiento... El Dios, creador de cielos y tierra, el inaccesible e incomprensible quiso venir a nosotros y dejarse ver como Niño reclinado en un pesebre... Ese Dios inmenso, eterno, omnipotente se nos ha hecho visible... y ha venido a salvarnos.

Este es un día de gran alegría... En todas las lenguas se repite: ¡Feliz Navidad!... Alégrese el justo, porque se acerca a la victoria, y regocíjese el pecador porque se le invita al perdón... (S. León Magno). ¡Feliz Navidad!

SAGRADA FAMILIA: JESÚS, MARÍA Y JOSÉ

Exposición general

El domingo que sigue a la Natividad del Señor es el domingo de la Sagrada Familia: Jesús, María y José. La Iglesia nos la presenta como modelo de familias cristianas y pone ante nuestros ojos la infancia de Jesús hasta su manifestación entre los doctores del templo. Después de este episodio de su vida, *«Jesús bajó con ellos* (con sus padres María y José), *y vino a Nazaret, y les estuvo sujeto»*, o sea, les fue obediente, *«e iba creciendo en sabiduría, en estatura y gracia ante Dios y los hombres».*

San Juan Crisóstomo resume así las obligaciones de los hijos y los padres: «El honor y la reverencia a los padres constituyen la base maravillosa del camino de la virtud..., porque en primer lugar los padres, después de Dios, son los autores de la vida y es nuestro deber honrarlos...

Los padres no deben irritar a los hijos tratándolos como si fueran extraños..., sino educarlos en la corrección y en la disciplina... Instruirles en las Sagradas Escrituras, porque ellas nos conducen a la reforma de las costumbres, y sus enseñanzas tienden a desarraigar los vicios...

No te recomiendo que les infundas miedo, sino respeto digno. Tienes tu adornada la casa con estatuas de oro. Son tus hijos, límpialas, adórnalas, cuidalas. «Enséñales el temor de Dios...». *«El que mima a su hijo tendrá luego que vendarle las heridas...»* (Eclo. 30,7).

—Se dice de Jesús que *crecía en sabiduría.* Notemos que Jesús era Dios y lo sabía todo, y por tanto aquel «crecer» indica que cada día iba manifestando al exterior más y más la sabiduría y la santidad que poseía. Exhortad a la juventud a que crezca en virtud y no en vicios.

Obligaciones de los hijos

El 4.° mandamiento de la ley de Dios, dice: «Honra a tu padre y a tu madre...». *«El que honra al padre,* dice el Eclesiástico, *expía sus pecados, el que respeta a la madre acumula tesoros; el que respeta a su padre tendrá larga vida; el que honra a su madre, el Señor le escucha...».*

En la Biblia hallamos palabras muy duras que Dios dirige contra los malos hijos, que no guardan con sus padres el respeto o reverencia debidos.

—*«Es maldito de Dios aquel que exaspera a su madre»* (Eclo. 3,18).

—*«Infame y desventurado es aquel que da pesadumbre a su padre, y echa de sí* (de su casa) *a la madre»* (Prov. 29,30).

—*«Maldito sea el que no honra a su padre y a su madre»* (Dt. 27,16). Y responderá todo el pueblo: *Amén = Así sea,* que caiga la maldición de Dios sobre el mal hijo que no respeta a sus padres. ¿Y adónde irá ese desgraciado con la maldición de Dios?

Algunos quieren justificar su desobediencia a los padres, y dicen: Es que mi padre y mi madre son insoportables..., les flaquea la cabeza, se vuelven raros, neurasténicos... Esta razón no vale, porque Dios dice: Honra a tu padre con todo tu corazón... No te olvides de los gemidos de ti madre... correspóndeles según lo que han hecho por ti...

También de niño tenías tus impertinencias y rarezas, y a pesar de ellas tu madre te vestía, te limpiaba, te alimentaba con todo cariño y sacrificio, y tu padre trabajaba para alimentarte y educarte...

Y si ahora son ellos pobres y ancianos, alégrate de poderles atender y de pagar de alguna manera los muchos sacrificios que ellos hicieron por ti...

Piensa que tu puedes llegar a viejo y chochear y entonces ¿qué quieres que hicieran contigo?...

Obligaciones de los padres

Deber suyo es instruir a sus hijos, educarles, procurarles el sustento necesario y enseñarles en religión..., vigilarles, que no sean víctimas de las drogas... y en cuanto a las hijas lean lo que les dice la Biblia en el cap. 42 del Eclesiástico, porque son un cuidado que quita el sueño, que no se vean deshonradas y encinta en casa de los padres...

Los padres han de mantener el principio de autoridad y los hijos el de la obediencia... Si se quita al caballo el freno se desboca y cae en precipicio.

La Sagrada Familia es modelo de amor mutuo, de piedad, de resignación en la pobreza... Necesidad de armonía entre las familias, amor y comprensión... Cuando hay amor se solucionan todos los problemas familiares... Si falta el amor y no hay verdaderos vencimientos, vendrán las incomprensiones, divisiones y amenazas de divorcio (el gran mal para los esposos y los hijos)... El vencimiento nos lleva siempre a crear un clima pacífico en la familia.

SOLEMNIDAD DE SANTA, MADRE DE DIOS

Diversidad de temas

Son varios los temas que nos presenta la liturgia en el dia 1.º de enero, entre otros estos tres:

1) *«Santa María, Madre de Dios».* EN el tiempo de Navidad la Iglesia ha querido consagrar un día a honrar a la Madre Nuestra Señora, y con toda razón, ya que el Verbo, la «Palabra» del Padre se hizo carne por medio de la Virgen María.

2) El 2.º tema es referente a la «paz», porque Pablo VI estableció este día por la necesidad que tiene el mundo de ella en medio de tantas guerras que presenciamos.

3) y el tercer tema, por ser el primer día de un año nuevo, diremos unas palabras sobre el valor del tiempo.

1.º Santa María, Madre de Dios

En la 2.ª lectura nos dice San Pablo: *«Llegada la plenitud de los tiempo* (anunciados por los profetas) *envió Dios a su Hijo nacido de una mujer»*, y esta mujer es la Virgen María, la anunciada ocho siglos antes por el profeta Isaías, y la que esta anunciada en el fondo de todas las profecías del A.T.

En el cap. 1.º de San Mateo, donde tenemos la partida de nacimiento de Jesucristo, al final de su genealogía, leemos: *«María, de la cual nació Jesús,* por sobrenombre Cristo. Con estas palabras claramente se nos dice que la Virgen María es Madre de Jesús, y como Jesús es Dios, naturalmente la Virgen es Madre de Dios.

Quien nació de la Virgen en naturaleza humana es una Persona divina y por lo mismo no decimos que sea Madre de la divinidad, sino de una Persona que es Dios y hombre a la vez. Jesucristo, por tanto, es Dios desde la eternidad y se hizo hombre en el tiempo. Por su excelsa dignidad bien podemos ponerla como intercesora y decirle: «Ruega por nosotros pecadores...» Ella es nuestra madre y madre de la Iglesia...

2.º Día de la paz

En la 1.ª lectura se nos relata una fórmula de bendición que el Señor da a Moisés desde el monte Sinaí: *«El Señor te bendiga y te proteja...*

y te conceda la paz...». Esta bendición incluye abundancia de bienes, abundantes cosechas, larga vida, etc. y te conceda la paz...

En estos días hemos recordado el cántico de los ángeles: *«Gloria a Dios en el cielo y en la tierra paz a los hombres...»* El saludo habitual de los orientales y especialmente de los hebreos es éste: *Schalón:* la paz contigo...

¿Qué es la paz? No es fácil definirla, como no es fácil decir qué es la salud. La paz y la salud se comprenden mejor cuando faltan, porque entonces reina la guerra y la enfermedad. La paz encierra bienestar, concordia, confianza mutua... La paz depende de nosotros, de que la queramos de veras poniendo los medios para lograrla. Primero hemos de procurar la paz interior, la vida de gracia o amistad con Dios, y luego con nuestros prójimos...

Pablo VI dijo: «La paz que el mundo necesita es un don divino... que no puede ser basada en una falsa retórica de palabras... La paz se apoya en la verdad, en la justicia, en la libertad, en el amor; pero hoy muchos de los que gobiernan la apoyan en la mentira, en armamentos destructores... Hablan de paz y no tendrán paz...

Oremos por la paz. Bienaventurados los pacíficos, los constructores de la paz.

3.º Año nuevo, vida nueva

Estamos entre un año que acaba y otro que empieza. El tiempo es breve... Pasó un año para no volver... Empezamos otro nuevo año que pasará rápidamente.

¡Año nuevo, vida nueva! ¡Cuántas veces en nuestra vida hemos repetido y oímos repetir lo mismo! Pero ¿cambiamos de costumbres? ¿Empezamos de hecho a ser mejores? ¡Cuántos santos en futuro, pero pecadores en realidad!

Fin de año, fin de cuentas... El comerciante hace su balance... Tenemos que mirar también al pasado para ver cuanto tenemos que reparar...

¿Qué es el tiempo? San Agustín dice: «El tiempo no es más que una corrida hacia la muerte. Morimos cada día, porque cada día perdemos una parte de nuestra vida; creciendo, decrecemos y partimos y con la muerte el día que creemos disfrutar por entero. Así, al entrar en la vida, ya empezamos a andar hacia la muerte y a salir de la vida. Dios quiera que al empezar el año, podamos decir de verdad: ¡Año nuevo, vida nueva!

DOMINGO II DESPUÉS DE NAVIDAD

1.ª Lectura: Eclo. 24,1 ss.

Esta lectura trata de la Sabiduría personificada (y así aparece en varios pasajes del Eclesiástico y en los Proverbios), pues habla a todos como si fuera una persona, y así dice entre otras cosas: *«A vosotros mortales clamo y me dirijo a los hijos de los hombres... Temed a Dios».*

Hay una sabiduría divina, increada que es la de Dios o Dios mismo, otra creada o derramada por Dios sobre las criaturas...

Hay una expresión, que explota los testigos de Jehová para decir que Jesucristo no es Dios, sino pura criatura, y es ésta: «Antes de los siglos me creó», y dicen: si Dios creó esta Sabiduría, aplicada a Jesucristo, por ser creada por Dios, Él es inferior y no es Dios. A esto diremos:

La Sabiduría que convenimos en aplicar a Jesucristo, sabemos que existió antes de la creación del mundo (Jn. 17,5), y que «todo fue creado por Él, y Él es antes que todo» (Col. 1,16-17)..., por tanto, no se puede decir que Yahvé (Jehová) la creó como si fuera hecha de la nada como las demás cosas creadas, porque Jesucristo se distingue de toda la creación, pues existió antes que ella, y por Él fue creado todo (Jn. 1,3).

3.ª Lectura: Jn. 1,1-18

Después de la primera lectura pasamos a la tercera, porque en ella tenemos una explicación clara de lo dicho, pues en este prólogo de San Juan vemos que *«al principio* (de la creación) *era* (existía) *el Verbo, la Palabra, la Sabiduría del Padre,* la cual existía siempre con el Padre y estaba junto a Él eternamente, y por esta Sabiduría fueron hechas todas las cosas y *sin Él no se hizo nada* (Jn. 1,1-3).

Él es el «principio» u origen, pues sin Él no hubiera existido la creación. Él es «el Alfa y la Omega», «el principio y el fin» (Apoc. 22,13).

Todo lo que se diga de esta Sabiduría, que aparece en el N.T. como sabiduría de Dios, aplicada a la persona de Cristo, se aclara aún más con sus dos nacimientos, uno eterno y otro temporal (Véase *«Fiesta de Navidad»).*

2.ª Lectura: Ef. 1,3 ss.

Terminamos con este pensamiento de la 2.ª lectura tomado de la Carta a los Efesios: *«Dios nos eligió antes de la creación del mundo»,* nos tuvo presentes deseando que fuésemos santos e irreprochables en su presencia y derramó sobre nosotros toda clase de bendiciones, por eso dice el apóstol: *«Bendito sea Dios...». Bendito* es lo mismo que «alabado». Todos debemos alabar a Dios y bendecirle como dice el salmista: *«Alabad al Señor todos las gentes, alabadle todos los pueblos»* por tantos beneficios.

Y alguno puede decir, y ¿por qué alabar a Dios, si Él no lo necesita por ser eternamente feliz? A esto diremos con San Agustín: Dios ciertamente no lo necesita, pero lo necesitamos nosotros: La gloria de Dios es gloria nuestra: Él no se hace mejor si le alabas, ni peor si le vituperas; pero tú alabándole a Él que es bueno, te haces mejor, y blasfemándole te haces peor, mas Él sigue siendo el mismo.

EPIFANIA DEL SEÑOR (6 de enero)

Hoy celebra la Iglesia la fiesta de la Epifanía, vulgarmente llamada de los Reyes Magos. En las tres lecturas bíblicas, domina una idea, que bien pudiéramos decir que es ésta: «Cristo es la luz de los pueblos».

—*En la 1.ª lectura* (Is. 60,1-6) se nos habla de la futura gloria de Jerusalén, la que, después de pasar por destierros y humillaciones, vendrá a ser centro del mundo y resplandecerá en ella su luz: el Mesías, su redentor, y se acercarán a ella todos los pueblos, proclamando las alabanzas del Señor.

—*En la 2.ª lectura* (Ef. 3,2 ss), se nos habla del misterio de la salvación, el «misterio de Cristo», cuyo contenido esencial no es otro que la admisión de los gentiles en el reino de Dios, haciéndose así partícipes de la Promesa en Jesucristo, por el Evangelio, que ilumina a cuantos yacen en tinieblas.

—*En la 3.ª lectura* (Mt. 2,1-2) predomina la idea de la *Epifanía,* palabra griega que significa «manifestación». Este día de la Epifanía nos recuerda la manifestación del Niño-Dios al mundo pagano o gentil en la persona de los Magos.

Tres manifestaciones

La Iglesia conmemora estas tres manifestaciones del poder y grandeza de Dios.

1) *Manifestación de los Reyes Magos,* quienes le adoraron como primicias de la gentilidad. El que «apareció» en medio de nosotros es el que creó el mundo y al que obedecen los mares y las estrellas... y mandó a una que anunciara su nacimiento. Y ¿quiénes la siguieron? Unos magos...

Antes de decir quiénes eran estos magos, fijémonos brevemente en el relato del Evangelio: Los magos llegan a Jerusalén, y preguntan ¿dónde ha nacido el Rey de los judíos?, porque han visto la estrella y vienen a adorarlo...

Herodes, que era el rey de Judea, se sobresaltó, porque temía que ese nuevo Rey lo destronase a él, y pregunta los doctores o versados en las Escrituras Santas dónde tenía que nacer el Mesías, y le contestaron que en Belén, porque el profeta Miqueas, siete siglos antes, lo tenía anunciado...

Entonces Herodes obró con astucia, y dijo a los magos, que una vez que ellos le adorasen volvieran a anunciárselo a él, porque él quería también ir después a adorarle...; pero sabemos que esto lo dijo porque lo que quería era matarle... y por eso al verse luego burlado por los magos, dio orden de matar a todos los niños de Belén y sus cercanías de dos años para abajo.

¿Quiénes eran los magos?

Según San Agustín, y con él la tradición, dice que eran príncipes o reyes, y por el número de dones se han señalado a tres con los nombres de Melchor, Gaspar y Baltasar, quienes le ofrecieron oro como a rey, incienso como a Dios y mirra como a hombre mortal.

Notemos que los reyes magos «cayendo de rodillas le adoraron», y esta debe ser una enseñanza para nosotros, cómo debemos entrar en nuestros templos y adorar al Señor, allí presente en el Sagrario, en la Eucaristía.

Son muchos los que entran en el templo, como si fuera en un teatro, pues van directamente a un banco y se sientan, y lo mismo otros que van a visitar a un santo, es decir, entran y salen sin hacer genuflexión ante el Santísimo... Lo que deben hacer es al entrar ponerse de rodillas y rezar siquiera un Padrenuestro, y luego pueden sentarse...

¿Qué hemos de pedir hoy a Dios? Como dice San León Magno «que todos los pueblos en la persona de los tres Magos, adoren al autor del universo, y que Dios sea conocido no sólo en Judea, sino también en el mundo entero».

2) *Manifestación en Caná de Galilea.* Aquel día Jesús se manifestó a sus apóstoles por el milagro de la conversión del agua en vino y creyeron en él.

3) *Manifestación al bautizarse en el Jordán,* porque al abrirse los cielos, y oírse la voz del Padre, se hizo patente o manifiesta su divinidad.

Dios quiere manifestarse en nuestros días por su mensaje evangélico y quiere que todos seamos apóstoles del mismo.

DOM. 1.º FIESTA DEL BAUTISMO DEL SEÑOR

Celebra hoy la Iglesia la fiesta del Bautismo del Señor. Las tres lecciones bíblicas de este día tienen una figura central, el mismo Jesucristo, el «Amado» por Dios, en quien tiene sus complacencias.

Toda la vida de Jesucristo la podemos dividir en cuatro partes: Vida oculta, vida pública, vida gloriosa y vida dolorosa. En estos días pasados desde Navidad a Epifanía hemos recordado la «vida oculta de Jesús»: su nacimiento, su huida a Egipto y regreso a Nazaret, donde estuvo hasta los treinta años... y de ellos, fuera del episodio de Jesús hallado en el templo, a sus doce años, disputando con los doctores, sólo sabemos que iba creciendo en edad, en sabiduría y en gracia delante de Dios y de los hombres, y ese crecer en sabiduría (como Jesucristo era Dios y lo sabía todo) significa que cada día iba manifestando más y más ante los hombres la ciencia que poseía.

Hoy con la celebración del bautismo de Jesús, empieza la inauguración de su vida pública.

* * *

Jesús era la misma inocencia y santidad infinita, y aparece humildemente entre los pecadores que se acercaban al bautismo de Juan, pero como «Cordero de Dios que quita el pecado del mundo». Él, por tanto, no necesitaba de bautismo de penitencia; pero quiso ser bautizado por Juan Bautista «para santificarnos y sepultar en las aguas el viejo Adán», como comenta S. Greg. Nazianceno y también para darnos ejemplo de

lo que debíamos hacer nosotros para purificarnos y pertenecer a su Iglesia.

La puerta para entrar en la Iglesia es el bautismo, pues por él nos incorporamos a ella. Cuando Pedro lleno del Espíritu Santo echó en cara a los judíos, que ellos eran los culpables de la crucifixión del Señor, ellos compungidos dijeron: ¿Qué hemos de hacer? Pedro les contestó: *«Arrepentíos y bautizados en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados»*. Ellos se bautizaron y se incorporaron a la Iglesia aquel día unos tres mil (Hech. 2,41)... Quienes renazcan «del agua y del espíritu» serán hijos adoptivos de Dios.

* * *

Al ser bautizado Jesús en el Jordán se abrieron los cielos... Notemos en esta escena el misterio de la Stma. Trinidad, en el que aparece la clara distinción de las tres divinas Personas: 1) *El Padre,* en la voz que viene del cielo, 2) *El Hijo* que se bautiza... y 3) *El Espíritu Santo* en forma de paloma.

La expresión: «Este es mi Hijo, el amado», significa que Jesús es el Mesías enviado al mundo para salvarnos.

El Sacramento del bautismo

Interesa digamos unas breves palabras sobre el bautismo instituido por JC.

—*Este es el primero de todos los sacramentos,* porque antes del bautismo no se puede recibir válidamente ningún otro sacramento, y por eso cuando uno se va a confirmar o casar, lo primero que se exige es la partida de bautismo, para cerciorarse de que se ha recibido.

—*El bautismo es el más necesario de los sacramentos,* porque Jesucristo nos dice que sin él no se puede entrar en el reino de los cielos (Ver Jn. 3,5; Mc. 16,16). Y el mismo Jesucristo dio este mandato: *«Id, enseñad... bautizad a todas las gentes...»* (Mt. 28,19).

Todos los que se bautizan y creen el Evangelio o doctrina enseñada por Jesucristo se hacen cristianos y pertenecen al pueblo de Dios.

—*El bautismo es una purificación* de todos nuestros pecados. San Greg. Magno dice: «Todos los niños recién nacidos llevan en sí el pecado original, y los adultos, además, sus pecados personales; mas todos estos pecados desaparecen como una chispa de fuego en la in-

mensidad del mar». Por eso dice San Pedro: *«Bautizaos en el nombre de Jesucristo para remisión de vuestros pecados»* (Hech. 3,38).

La vida de gracia comienza con el bautismo, y el que la perdiere después por el pecado mortal, puede recuperarla por el sacramento de la penitencia...

DOMINGO 2.º ORDINARIO (A)

Introducción

Siendo la Biblia el libro primero y principal, el más bello y más autorizado en el mundo, por ser la «palabra de Dios escrita», si alguno nos dijera: ¿De qué trata la Biblia? Yo le diría: LA BIBLIA trata de Jesucristo. Él mismo nos lo dijo: *«Investigad las Escrituras..., ellas dan testimonio de mi»* (Jn. 5,39 (Véase además: Lc. 22,44).

Jesucristo es la figura central de la Historia de la salvación, y al fijarnos ahora en las tres lecturas de la Misa, tenemos que decir que las tres tratan de Jesucristo.

—En la 1.ª se nos habla de Jesucristo luz y salvación de los pueblos.

—En la 2.ª de Jesucristo, fuente de gracia y de paz, y

—En la 3.ª de Jesucristo Redentor, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

1.ª Lectura: Is. 49,3.5-6

El profeta Isaías nos refiere aquí uno de los poemas del «Siervo de Yahvé» personaje misterioso que no es un rey o un profeta como los demás, sino superior a todos, y éste «Siervo» no puede ser otro que Jesucristo, porque en Él se cumplen los detalles que da el profeta, al que presenta unas veces como «Maestro» que enseña, otras como Siervo doliente, que nos redime (Is. 53), etc.

En esta lectura nos habla de su misión, que es reunir y restaurar las tribus de Israel y ser luz de las naciones... En esta lectura surge una duda: Si Jesucristo es Dios, ¿por qué se le llama «Siervo de Yahvé o Siervo del Señor»? Tenemos que responder: Se le llama «Siervo» por razón de su naturaleza humana. Y San Pablo nos da la clave al decirnos: *«Se anonadó tomando la forma o naturaleza de «siervo», haciéndose semejante a los hombres»* (Fil. 2,7). El vino a redimir a los hombres, y luego dirá: *«Yo soy la luz del mundo...»*

2.ª Lectura: 1 Cor. 1,1-3

Este es el comienzo de la 1.ª carta de San Pablo a los Corintios. Por el cap. 18 de los Hechos sabemos que el apóstol predicó en Corinto y formó una comunidad de cristianos, a los que les dirige su carta y un saludo cordial deseándoles de parte de Dios estos dones preciosos: la gracia y la paz.

—*La gracia* es un don de Dios, vida sobrenatural del alma. Jesús dijo: *Yo he venido para que las almas tengan vida y la tengan abundante,* o sea, la gracia sobrenatural y santificante. Esta gracia la recibimos por primera vez en el bautismo, se pierde por el pecado mortal, y se recupera por la penitencia. Como cristianos debiéramos vivir siempre en gracia o amistad de Dios.

—*La paz,* otro don que encierra bienestar, concordia... (Ved *«¿Qué es la paz?»* en el 1.º enero: *Solemnidad de Santa María...).*

3.ª Lectura: Jn. 1,29-34

Juan Bautista se hallaba en la región del Jordán administrando el bautismo de penitencia que había predicado, y entre la muchedumbre se acerca Jesús, y al verlo Juan exclamó: *«Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo»...* y luego dice: *«Yo no lo conocía»...*, es decir, tenía un conocimiento imperfecto de Él, pues no le conocía como Mesías; mas en el momento de acercársele, sea por señales extraordinarias que viera en Él o por inspiración del Espíritu Santo vio algo grande en Él, y al salir del agua es cuando tuvo absoluta certeza por revelación que tuvo: *«Aquel sobre quien vieres bajar el Espíritu Santo, ese es...»*, y luego dio testimonio diciendo: *«Este es el Hijo de Dios»...*

Reconozcámosle todos como Mesías, como Maestro y como Dios, nuestro Salvador y Redentor. ¡Cuántos se llaman cristianos y no conocen a Jesucristo! Para conocerle bien leamos con frecuencia la Santa Biblia, sobre todo los Evangelios.

DOMINGO 3.º ORDINARIO (A)

1.ª Lectura: Is. 9,1-4

La 1.ª lectura y la 3.ª (en su primera parte), guardan perfecta rela-

ción. El profeta Isaías nos habla de la humillación del país de Zabulón y Neftalí, que estaban en la región de Galilea, junto al lago de Genesaret o Tiberíades, y nos dice que estos pueblos que yacían en tinieblas verían una gran luz.

Y luego en la 3.ª lectura se nos dice que esta luz era Cristo, y así se cumplió esta profecía al entrar Él en Cafarnaún y predicar el Evangelio, pues junto a Cafarnaún estaba el territorio de las tribus de Zabulón y Neftalí.

Estas dos tribus fueron las primeras en ser deportadas, o sea, en ser llevadas cautivas a Asiria por Salmanasar, y su territorio quedó asolado y humillado, y a sus habitantes que vivían en sombras de muerte, llegaría, según el profeta Isaías, la luz que los iluminaría y sacaría de las tinieblas del pecado, y por eso dice el evangelista que el dejar Jesucristo Nazaret para establecerse en Cafarnaún, se cumplió el dicho del profeta.

Jesucristo es la «luz de los pueblos», *«luz que ilumina a todo hombre que viene a este mundo»,* y el mismo lo diría así: *«Yo soy la luz del mundo, el que me siga no andará en tinieblas»* (Jn. 8,12).

2.ª Lectura: 1 Cor. 1,10-17

Una de las causas que dio ocasión a San Pablo a escribir esta primera carta a los corintios, fue la discordia existente entre los miembros de aquella primitiva comunidad de fieles, y por eso les dice: *«Os ruego en nombre de N.S. Jesucristo que os pongáis de acuerdo, que no andéis divididos. Estad bien unidos en un mismo pensar y en un mismo sentir».*

San Pablo fue informado de que había divisiones entre aquellos nuevos cristianos, hasta tal punto que el apóstol señala cuatro partidos originados entre ellos, pues varios decían: Yo soy de Pablo, yo soy de Apolo, yo de Pedro, yo de Cristo. Unos se pronunciaban por Pablo, su primer predicador, otros por Apolo, elocuente predicador alejandrino, otros por Pedro y otros por Cristo (los que sin duda no querían afiliarse a ningún partido).

San Pablo tiende a desbaratar con su dialéctica el espíritu de bandería empezando por decalificar el partido que lleva su nombre, y así dice: *«¿Por ventura está dividido Cristo? ¿Acaso ha muerto en la cruz Pablo por vosotros?».* Ninguno ha sido crucificado por salvarnos sino Cristo, y por tanto a Él debemos seguirle y condenar toda clase de cismas.

Hoy también parecen surgir en el seno de la Iglesia ciertos visos de partidismo, y tales divisiones son inconcebibles porque son un atentado contra la unidad de la misma Iglesia, la que Cristo que quiere que sea UNA, con unidad de fe, de régimen y de sacramentos (Ved «*Ecumenismo*», final del libro).

3.ª Lectura: Mt. 4,12-25

La primera parte de esta lectura, como tenemos dicho, es una afirmación de que la profecía de Isaías se cumplió en Jesucristo al ir a habitar en Cafarnaún, porque entonces *el pueblo que habitaba en tinieblas vio una luz grande.*

Luego empezó Jesús a predicar la conversión o verdadera penitencia, porque estaba cerca el reino de Dios, y empezó eligiendo discípulos, de los que formaría los doce apóstoles, fundamento de su Iglesia.

Después recorrió toda Galilea, enseñando en las sinagogas y proclamando el Evangelio del reino, curando las enfermedades y dolencias del pueblo.

Pensemos que Cristo es la salvación y es la luz, y el que le sigue no camina en tinieblas... Él nos llama y quiere que le sigamos... como un día le siguieron los apóstoles al oírle que les decía: *«Venid, seguidme...»* ...Hoy también sigue llamando a los cristianos a la vocación a la fe... y al apostolado. ¡Cuántos se declaran hoy creyentes, pero que pocos son practicantes!...

DOMINGO 4.º ORDINARIO (A)

1.ª Lectura: Sof. 2,3; 3,12-13

Esta primera lectura está tomada del profeta Sofonías, uno de los llamados «profetas menores», contemporáneo de Jeremías y profetizó en tiempo de Josías, rey de Judá (cuyo rey empezó entonces la reforma religiosa aboliendo la idolatría).

Aquí el profeta Sofonías exhorta a la penitencia, a que busquen al Señor, siendo leales a sus mandamientos, antes de que llegue el día de la ira —o grandes castigos— del Señor.

Según las Escrituras al final de los tiempos (que se caracterizarán por la falta de fe), Dios mandará un gran castigo por los pecados de los

hombres y quedará un resto, un residuo del pueblo de Israel, que no se contaminará,y a este pueblo pobre y humilde Dios dará labios puros para que alaben su santo Nombre.

Consecuencia: Al leer la profecía reconocer que Dios castiga a los pecadores, a los que quebrantan su santa ley, y salvará a los humildes, a los arrepentidos que se vuelven a Él.

2.ª Lectura: 1 Cor. 1,26-31

San Pablo se dirige a los corintios, a los que formaban la 1.ª comunidad cristiana, entre los que había algunos entusiastas por la elocuencia o arte dialécticas, con las cuales él les quiere demostrar que no hay que identificar con el cristianismo.

Poco antes de esta lectura les dice el apóstol: *«¿Dónde está el sabio?»,* ¿Dónde están los verdaderos sabios o filósofos o doctores? ¿Qué saben los que no conocen a Dios? *«Vanos son por naturaleza todos los hombres que carecen del conocimiento de Dios y por los bienes que disfrutan no alcanzan a conocer al que es la fuente de ellos»* (Sab. 13,1).

El hombre orgulloso hubiera querido que Dios hubiera elegido otros medios de salvación; mas la sabiduría que no parte del punto de la fe, o sea, del Evangelio, es una sabiduría vana.

Dios ha escogido «lo necio del mundo», los que eran considerados como hombres sin letras y plebeyos (Hech. 4,13), sencillos y de la clase baja para confundir a los fuertes, a los emperadores, a los filósofos infatuados y soberbios. Dios no eligió a los sabios y a los ricos de este mundo para convertir a las almas, porque entonces hubieran atribuido la conversión de las almas a su sabiduría y a sus riquezas.

La conversión es obra de los milagros y de la gracia de Dios. La gloria pertenece a Dios y en Él debemos gloriarnos. *«El que se gloríe, que se gloríe en el Señor»* (1 Cor. 1,31).

3.ª Lectura: Mt. 5,1-12

Esta lectura es el exordio del llamado «Sermón de la montaña». Son palabras que brotan de labios de Jesús llenas de amor y de consuelo para los pobres, los humildes y atribulados. Él llama «felices» a los que el mundo llama desdichados, y sin embargo el mundo reconoce dentro de sí que tiene razón Jesús.

Todas las desdichas que azotan al mundo en la actualidad, tienen por causa el no practicar las «bienaventuranzas».

—*Bienaventurados los pobres en el espíritu:* los humildes, los que reconocen su propia miseria y pecado y lo bueno lo atribuyen a Dios; los que aceptan resignados su estado de pobreza, los no apegados a las riquezas de este mundo, los desprendidos. *«Guardaos de toda avaricia...»* (Lc. 12,15).

—*Bienaventurados los mansos:* los verdaderamente humildes y pacientes, los que no se irritan, los que saben aguantar, sufrir y esperar.

—*Los que lloran* los pecados e injusticias propias y ajenas.

—*Los que tienen hambre y sed de justicia,* de rectitud, de verdad y santidad.

—*Los misericordiosos... los limpios de corazón... los pacíficos* o constructores de la paz. *Los que sufren* por lo que es justo y santo... De todos estos es el reino de los cielos...

Jesucristo termina diciendo: *«Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa es grande en el cielo»* (Dic. 279 ss).

DOMINGO 5.º ORDINARIO (A)

1.ª Lectura: Is. 58,7-10

El profeta Isaías se dirige al pueblo de Israel en una época en que se vanagloriaba de hacer algunas obras de piedad como el ayuno (Ved Zac. 7), pero el que practicaban y en el que se vanagloriaban no era grato a Dios.

Dios no condena el ayuno, y si condenaba el que entonces practicaba el pueblo, es porque iba acompañado de opresión de esclavos, de reyertas y contiendas, y por eso dice el profeta en nombre de Dios:

«Clama, no ceses, levanta tu voz, denuncia a mi pueblo sus maldades». ¿Sabéis que ayuno quiero yo?, dice el Señor: *Romped las ataduras de iniquidad, dejad libres a los oprimidos, quebrantad todo yugo; partid vuestro pan con el hambriento, albergad al pobre sin abrigo, vestid al desnudo, y no volváis vuestro rostro ante el hermano».*

Cuando hagáis esto, brillará la luz sobre vosotros y la felicidad y la salvación de Dios.

No ayunéis para mejor reñir y disputar y para herir inicuamente, si es que queréis que Dios oiga vuestra voz.

El ayuno que Dios desea es ante todo el arrepentimiento de los pecados, el evitar la injusticia y que se hagan obras de caridad...

2.ª Lectura: 1 Cor. 2,1-5

Cuando San Pablo dejó a los judíos para ir a predicar a los gentiles adoptó un género sencillo y apartado de toda pretensión de elocuencia o sabiduría *humana,* y no se gloriaba en otra cosa que en saber a Jesucristo y a éste crucificado «y si esto sabía —como comenta San Agustín— nada había que ignorase», porque en Cristo están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia (Col. 2,3).

Hemos de reconocer que la eficacia de la predicación evangélica por la que llega a nosotros la fe, no se apoya en razones humanas, sino en Dios, en la fuerza de su Espíritu, que es el que vivifica y nos da la verdadera vida espiritual. La fe en Cristo, la acepción de su persona y su doctrina es la que nos salva.

La predicación que conduce a la salvación es la predicación de Cristo crucificado, pues Él nos redimió por su muerte en la cruz. Por eso San Pablo exclamaba: *«Lejos de mi gloriarme sino en la cruz de Jesucristo».*

3.ª Lectura: Mt. 5,13-16

Jesucristo habla a sus discípulos y les dice que son *la sal de la tierra y la luz del mundo.* Todos sabemos que la sal tiene una misión o función, y si se desvirtúa y no la cumple, ¿para qué sirve?

Los discípulos de Cristo en la tierra tienen una misión semejante, y así como la sal preserva a los alimentos de la corrupción, así los discípulos deben sazonar la vida de los pecadores con el gusto de la santidad, es decir, ser sal para dar sabor de Cristo a la vida de los hombres.

Además deben ser luz para iluminar a las almas extraviadas por el pecado. Por la predicación del Evangelio deben atraer a Dios a los que están alejados de Él por el pecado.

También los laicos deben tender a cristianizar el mundo, pues los laicos, los religiosos y los clérigos, como miembros del pueblo de Dios, se complementan y tienen una misión: extender el reino de Dios. Todos, por tanto, hemos de ser en la Iglesia de Dios *«sal de la tierra y luz el mundo».*

Todos debemos ser luz. Cristo es la luz de los pueblos, y Él ha

dicho: *«Yo soy la luz del mundo, el que me sigue no anda en tinieblas».* Todos, pues, estamos llamados a ser luz para iluminar a otros con la doctrina de Cristo, con nuestra ejemplar conducta: *«Alumbre así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y den gloria a vuestro Padre que está en el cielo»* (Mt. 5,16).

DOMINGO 6 ORDINARIO (A)

1.ª Lectura: Eclo. 15,16-21

En esta lectura el Eclesiástico nos habla de la libertad del hombre y de la presencia de Dios en todas partes. Empieza diciéndonos: *«Si quieres guardarás sus mandatos, porque es prudencia cumplir su voluntad...».*

Notemos que nos dice: *«Si quieres»*, luego en nosotros está el querer o no querer cumplir la voluntad de Dios. Todo hombre goza de libertad porque Dios lo ha creado libre, y por eso nos dice: *Delante de vosotros está el fuego y el agua, la muerte y la vida, escoged.*

Estas expresiones nos las repite frecuentemente Dios en la Biblia: *«Ved, yo pongo delante de vosotros bendición y maldición, escoged: la bendición,* si vais por el camino de mis mandamientos, *la maldición,* si no los cumplís. Si los ponéis por obra, yo mandaré la lluvia su tiempo, la tierra os dará sus frutos, y si no los cumplís, sembraréis mucho y recogeréis poco y el cielo se pondrá de bronce... (Ved Cap. 28 del Dt.).

¿Qué es la libertad? es el poder o facultad que uno tiene de obrar o no obrar, o de elegir una cosa con preferencia a otras.

La libertad es un don de Dios, que Él nos ha dado para servicio de la verdad y del bien, y no para hacer lo malo. La libertad no significa hacer lo que a uno le plazca, sino hacer lo que es del agrado de Dios según lo dicta su santa ley y la voz de nuestra conciencia.

La ley no pone trabas o límite alguno a la libertad del hombre, sino que lo orienta y le señala un camino hacia el bien.

La ley de la circulación, ¿qué es sino una orientación para encauzar bien tu libertad. Si la quebrantas, pueden atropellarte y matarte...

Dios lo ve todo. Los ojos de Dios ven nuestras acciones, y por eso hemos de obrar siempre bien. (Ved estos textos: Prov. 15,3; Sal. 39; Jer. 23,23 s; etc.).

2.ª Lectura: 1 Cor. 2,6-10

En esta lectura se nos habla de una sabiduría que no es de este mundo, sabiduría divina, misteriosa y oculta. Esta sabiduría es la verdad del Evangelio, plenamente revelada en Cristo, el cual es la plenitud de la revelación. Esta sabiduría *«no la conoció ninguno de los príncipes de este mundo»*, o sea, los demonios o espíritus del mal. Esto quiere decir, no que los demonios (o bien los responsables visibles de la crucifixión, escribas y fariseos, que representaban a los espíritus del mal), no conocieran a Cristo, sino que lo que ignoraban o no conocían que de tal humillación y muerte de Cristo, resultaría la redención universal y el triunfo de Cristo por su cruz, y por tanto su derrota. Sin esto lo hubiesen entendido las fuerzas del mal, no hubieran inducido a los hombres a la crucifixión del Señor de la gloria...

«Ni el ojo vio...». Los bienes que Dios tiene preparados para los que le aman, ya en esta vida, ya en el cielo, son indescriptibles...

3. Lectura: Mt. 5,17-37

Esta lectura se reduce a demostrar que la misión de Cristo fue ésta: que Él no vino a destruir la ley, sino a perfeccionarla y darle su plenitud.

—Así los mandamientos de la ley de Moisés, no los cambió, pues son los mismos en la Nueva Ley, y los redujo al amor a Dios y al amor al prójimo.

—Y en el *«no matarás», «no adulterarás»,* etc. viene a condenar el aborto y el divorcio... Notemos que Dios dice: *«No matarás»* ¡No matarás al hombre! En la concepción ya está allí el hombre. Si es un crimen monstruoso matar a un inocente, ¡quién más inocente que un niño antes de nacer!

El Dr. Rivera ha dicho: «Para un médico es indiscutible que desde el momento de la fecundación tenemos un nuevo ser humano».

—También dice Dios: «No adulterarás», no desearás la mujer de tu prójimo. Viene, pues a decirnos: No al adulterio, no al divorcio... *«Lo que Dios unió que no lo separe el hombre»*... (Dic. 1481 ss *«El matrimonio»)*

DOMINGO 7 ORDINARIO (A)

1.ª Lectura: Lev. 19,1-2. 17-18

El Levítico de donde está tomada esta 1.ª lectura, es el tercer libro de la Biblia, y recibe este nombre por haber sido escrito para los hijos de la tribu de Leví, la escogida por Dios para atender al culto divino.

El Señor habló un día a Moisés para que se dirigiese a la asamblea de los hijos de Israel, y no sólo a los levitas, sino a todos, y que le dijese: *Seréis santos, porque Yo el Señor vuestro Dios soy santo.*

Dios estaba en medio del pueblo escogido, al que hablaba con frecuencia ya desde la nube del Sinaí, ya desde la columna que posaba sobre el Arca de la Alianza, y les exigía una vida de santidad en armonía con la suya.

¿Qué es la santidad? Es conformidad de nuestra voluntad con la voluntad de Dios, y ésta se nos manifiesta en su querer divino, o sea, en que cumplamos sus santos mandamientos, que nos inculcan el amor a Él y el amor al prójimo como a nosotros mismos, y por tanto no debemos odiar a nadie ni guardar rencor alguno...

El precepto de la santidad lo perfeccionó Jesucristo al decirnos: *«Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto»*, lo que quiere decir que debemos tender a la perfección en la medida que nos es posible...

2.ª Lectura: 1 Cor. 5,16-23

San Pablo nos dice: *«¿No sabéis que sois templos de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él, porque el templo de Dios es santo. Ese templo sois vosotros».*

Estas palabras del apóstol nos obligan a avivar nuestra fe, y reconocer que viviendo en gracia somos cada uno templo de Dios por la inhabitación del Espíritu Santo en nosotros. Este templo nuestro se profana por el pecado mortal, o sea, por quebrantar en materia grave los mandamientos de Dios, como sería: matar alguna persona, robar en cantidad, no santificar las fiestas, cometer actos impuros... Por eso San Pablo dice también: *«No extingáis en vosotros el Espíritu Santo»*, o sea, no lo expulséis por el pecado mortal...

La sabiduría de este mundo es una necedad delante de Dios, y por eso el apóstol dice escribiendo a los romanos, que muchos *«conocien-*

do a Dios, no le glorificaron como a Dios... y alardeando de sabios se hicieron necios»...

El verdadero sabio es el que conoce a Dios, al supremo Hacedor de cuanto existe y en Él se gloría y le tributa el honor debido...

3.ª Lectura: Mt. 5,38-48

En esta lectura vemos que dice Jesús a sus discípulos: Sabéis que está mandado: *«Ojo por ojo, diente por diente»*. Pues yo os digo: *No hagáis frente al que os agravia. Al contrario, si uno te abofetea en la mejilla derecha, preséntale la otra...»*. La expresión: «Ojo por ojo, diente por diente», es la llamada ley del talión, recibida del mundo oriental. Contra esta ley antigua, que hasta fomentaba deseos de venganza, nos da esta enseñanza, que el verdadero cristiano debe oponer la dulzura a la violencia, el desinterés a la avaricia, es decir, no hay que responder con violencia, sino renunciar a la venganza en aras de la caridad. Son, pues, ejemplos e imágenes hiperbólicas que no se deben tomar a la letra.

Recordemos el ejemplo de Cristo al recibir la bofetada del criado de Caifás. Él le contestó: *«Si hablé mal, muéstrame en qué, y si bien, ¿Por qué me hieres?»*..., y en la cruz se vengó de sus enemigos con la oración, el amor y el perdón: *«Padre, perdónales, porque no saben lo que hacen»...*

La ley cristiana se extiende a todos, aún a los enemigos. Jesús nos lo dice así: *«Amad a vuestros enemigos, haced bien a los que os aborrecen y rezad por los que os persiguen y calumnian. Así seréis hijos de vuestro Padre que está en el cielo, que hace salir su sol sobre malos y buenos y manda la lluvia a justos e injustos»...*

DOMINGO 8 ORDINARIO (A)

1.ª Lectura: Is. 49,14-15

Cuando los habitantes de Jerusalén, los llevados al destierro de Babilonia, llevaban bastantes años en aquella tierra extraña, se decían: *«Nos ha abandonado el Señor, nuestro dueño, se ha olvidado de nosotros»...*

El Señor que oía sus quejas, por el profeta Isaías les dice que tengan presente que Dios cuida de ellos como una madre de su hijo: *«¿Puede*

acaso una madre olvidarse de su criatura, no compadecerse del hijo de sus entrañas? Aunque ella se olvidara, yo no me olvidaría de vosotros».

La historia del hombre con relación a Dios es de continuos pecados, mas la historia de Dios con relación al hombre es de continuas misericordias.

En la Sagrada Escritura se nos habla con frecuencia de la infinita misericordia de Dios, que nos dice por los profetas: *«Yo juro, dice el Señor, que no quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y viva... Si el impío se convirtiese de sus pecados y practicase la equidad y la justicia, y siguiere los mandamientos de vida, ciertamente vivirá y no morirá. Si se convierte de los pecados que hubiera cometido, Dios no los tendrá en cuenta»* (Ez. 33,11 ss).

2.ª Lectura: 1 Cor. 4,1-5

San Pablo habla a los habitantes de Corinto, y después de decirles que nadie se gloríe en los hombres, llámense Pablo, Apolo o Cefas..., les añade: lo que importa es gloriarse en el Señor y ser fieles a Él, y además lo importante no es la elocuencia de uno o la ciencia del otro, sino que seamos hallados fieles a nuestro ministerio, y que *«la gente vea en nosotros a servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios».*

Notemos que aquí se nos dice claramente que los apóstoles son «administradores» de las nuevas verdades escondidas, como son la doctrina del Evangelio y de los sacramentos, y «no autores», pues sólo Cristo es el autor de los sacramentos.

Nosotros los predicadores del Evangelio también podemos decir como San Pablo: Ved sólo en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios, o sea, administradores de las nuevas verdades reveladas de los sacramentos. Nosotros sólo somos instrumentos en manos de Dios y a través nuestro quiere hacer llegar a vosotros la gracia, la luz, el perdón...

No nos importan vuestros juicios humanos, lo que nos importa es el juicio del Señor, pues Él es nuestro Juez. Por nuestra parte diremos con el Señor: *«No juzguéis, para no ser juzgados».* Podemos equivocarnos en nuestros juicios. Por eso el apóstol termina diciendo:

«Así, pues, no juzguéis antes de tiempo, dejad que venga el Señor. Él iluminará lo que esconden las tinieblas, y pondrá al descubierto los

designios del corazón; entonces cada uno recibirá de Dios lo que merece».

3.ª Lectura: Mt. 6,24-34

Nadie puede servir a dos señores. No podéis servir a Dios y al dinero. Esto nos ha dicho Jesucristo. No es posible poder servir a dos señores que quieren cosas de un modo completamente diferentes, y es que es propio de la pasión del dinero ocupar todo el corazón del hombre y llegar al olvido de Dios. Cuando se metaliza el corazón humano no hay en él lugar para Dios.

«La avaricia es raíz de todos los males» (1 Tim. 6,10), y es un pecado grave por cuanto la Escritura dice: *«Los avaros no poseerán el reino de Dios».*

El mismo Jesucristo nos dice: *«Guardaos de toda avaricia, porque aunque se tenga mucho, no esta la vida —la felicidad— en la hacienda* (Lc. 12,15).

Las riquezas en si no son malas, lo que es malo es el mal uso de ellas, el no saber hacer obras buenas... Trabajemos honradamente y confiemos en la Providencia de Dios. Él que cuida de los pájaros, cuidará de nosotros. *«Buscad primero el reino de Dios y su justicia y lo demás se os dará por añadidura».*

DOMINGO 9 ORDINARIO (A)

1.ª Lectura: Dt. 11,11,28.26-28

Después de haber dado Dios el Decálogo a Israel por medio de Moisés en el Sinaí, le inculca una y otra vez que tenga sumo cuidado en ponerlo en práctica para que sean felices (Dt. 6,3), y ahora les insiste Moisés diciéndoles que metan esas palabras o mandamientos en su corazón y en su alma, y que las aten a la muñeca como se lleva una pulsera y las tengan ante los ojos y los pongan en las puertas de sus casas, y de ellos hablen a sus hijos al acostarse y cuando van de viaje... Y con esto quiere hacerles ver que es suma la importancia que tiene su observancia, que de ella depende la bendición y la maldición, la vida y la muerte.

Si obedecéis mis mandamientos que hoy os prescribo, yo daré a vuestra tierra la lluvia a su tiempo y dará cosecha abundante y pastos

para vuestros ganados... Dios pone delante de los hombres la bendición si cumplen sus mandamientos y la maldición si no los cumplen (Véase cap. 11 y el 28 del Dt).

2.ª Lectura: Rom. 3,21-25.28

San Pablo comienza describiendo en su Carta a los Romanos la sombría situación pecadora de la Humanidad antes de Cristo, diciendo que todos los hombres, tanto judíos como cristianos, son pecadores ante Dios. Luego nos habla de su justificación, o sea, cómo pasarán del estado de pecado al estado de gracia, y dice que el hombre se justifica no por las obras de la ley, vg. la circuncisión o ritos de la ley mosaica, sino por al fe mediante la redención de Cristo. La fe en Cristo, en aceptar su persona y doctrina está la salvación.

Para entenderlo, recordemos que hay dos textos bíblicos, que a primera vista parecen contradictorios y no lo son: San Pablo dice en esta lectura: «El hombre es justificado por la fe, sin las obras de la Ley», y Santiago (2,24): «El hombre se justifica por las obras y no solamente por la fe»...

La explicación es ésta: San Pablo habla a los infieles, a los que no han recibido la fe, la primera gracia, y ésta, como dice San Agustín es gratuita, tus méritos no te precedieron. La justificación inicial es obra de la gracia...

Santiago habla a los ya cristianos o justificados y por tanto de obras que *siguen* a la justificación... En consecuencia: El infiel se justifica por la fe, por la primera gracia..., y los ya fieles, o que tienen fe, necesitan hacer obras buenas con la fe...

3.ª Lectura: Mt. 7,21-27

Esta lectura es el epílogo del sermón de la montaña. Jesús termina diciéndoles: *«No todo el que se limita a decir con los labios: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que cumple mis mandamientos, el que hace la voluntad de Dios».*

El que escucha las palabras de Dios y las pone por obra, se asemeja al que fabrica una casa sobre roca, o sea, sobre sólidos fundamentos, aunque soplen los vientos y los aguaceros permanece en pie. ¡Bella lección! Lo que sucede con los edificios materiales, viene a suceder con nuestro edificio espiritual.

¿Cuándo conocemos si el edificio de nuestra vida está fundado

sobre roca o sobre arena? Esto se sabe en el momento de las pruebas o tentaciones que no han de faltar.

Hay crisis, defecciones en la vida espiritual... ¿De dónde provienen estos fallos? De la falta de fe, de un sólido fundamento, de la fe en Cristo, piedra angular... Cristo nos habla de renuncia, de cruz, de vida de oración, de sacramentos, puntales de la vida espiritual... ¿Nos apoyamos en Cristo? Si no nos apoyaos en Él, en sus verdades reveladas, se derrumbará nuestra vida espiritual...

DOMINGO 10 ORDINARIO (A)

1.ª Lectura: Os. 6,3b-6

Esta lectura está tomada del profeta Oseas, y para entenderla es necesario atender al contexto de la misma. Oseas echa en cara a Israel sus muchos pecados y el castigo que les sobrevendrá si no tratan de conocer debidamente al Señor y volverse a Él por el arrepentimiento:

«¡Oíd la palabra del Señor!..., pues Él entra a juicio con los habitantes del país, porque no hay verdad, ni misericordia, ni conocimiento de Dios... juran, matan, roban, adulteran, hacen violencia y un homicidio sigue a otro...».

Ante los castigos con que le amenazaba el profeta, ellos mismos se exhortan a la conversión y dicen: *«Esforcémonos por conocer al Señor...»* para que venga la bondad de Dios sobre nosotros...

Y porque daban culto a Dios en los santuarios de Betel y de Dan... y a los ídolos, por eso Dios les dice:

«¿Qué haré de ti, Efraim? ¿Qué haré de ti, Judá?». Vuestra misericordia es como rocío mañanero, que se evapora y se desvanece... Yo os he hablado claro y echado en cara vuestros pecados por los profetas para haceros volver a Mi... y arrepentiros de vuestros pecados...

«Mi pueblo perece por falta de conocimiento». «No hay conocimiento de Dios». ¡Grave advertencia la del profeta! y eso sucede en nuestro tiempo. Y donde no hay conocimiento de Dios, no hay fe; donde no hay fe, no hay moral; donde no hay moral, se derrumba la sociedad...

2.ª Lectura: Rom. 4,18-25

Abraham apoyado en la esperanza, creyó contra toda esperanza,

que sería «padre de muchas naciones...». A Abraham Dios le prometió que sería padre de naciones y le daría gran descendencia... y le cambió el nombre *Abram = padre excelso,* en el de *Abraham = padre de muchedumbres*, pero vio pasar los años, llegó a los cien años sin hijos, y su mujer era estéril, y creyó contra toda esperanza. Al fin le dio un hijo en la vejez, y luego se lo mandó sacrificar, y al hacer el sacrificio, se decía: *«Poderoso es Dios para resucitarlo»...*

Por creer en la promesa que Dios le había hecho, Abraham llegó a ser padre de muchas naciones, y su fe le fue computada en su haber como justicia o premio. Abraham se justificó no por las obras de la ley, sino por la fe operante... A nosotros también la fe en Jesucristo nos salvará y nos será computada a título de justificación. Nuestro deber de cristianos es tener fe en Jesucristo muerto por nuestros pecados y resucitado para nuestra justificación...

3.ª Lectura: Mt. 9,9-13

En esta lectura se nos habla de la vocación de San Mateo, o sea, de su llamamiento al apostolado, oriundo de Galilea. Se llamaba también Leví, pero desde su llamamiento al apostolado se le conoce con el nombre de Mateo. Era publicano, recaudador de contribuciones y tenía su puesto en la aduana de Cafarnaún.

Al pasar por allí Jesús, se fijó en él, y es de admirar cómo al decirle: *«Sígueme»,* Mateo, al momento, le siguió *«abandonándolo todo»* (Lc. 5,28).

Mateo luego invitó a Jesús a un banquete, al que asistieron muchos publicanos y pecadores... y los discípulos dijeron a sus discípulos: *«Por qué Éste comía con ellos».* Jesús que les oyó, les dio esta respuesta admirable: *«No tienen necesidad de médico los sanos, sino los enfermos»*, y les añadió: *«Yo no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores».*

La religión de Cristo es una religión de amor, de darse al bien de todos, especialmente a los pecadores... Jesús que trajo esta misión a la tierra de salvar a los pecadores, no se desdeñó de elegir de entre los que pasaban por pecadores a Mateo, y convertirlo en apóstol.

Mateo fue el que escribió en arameo el Evangelio que lleva su nombre y demostró que Jesús era el Mesías prometido en el Antiguo Testamento y esperado...

DOMINGO 11 ORDINARIO (A)

1.ª Lectura: Ex. 19,2-6

Los israelitas después de haber salido de Egipto al mando de Moisés y de haber pasado el Mar Rojo, acamparon junto al monte Sinaí. Entonces Moisés subió a los altos de la montaña donde le había llamado el Señor, y le dijo: Habla así a los hijos de Israel:

«Vosotros habéis visto lo que hice con los egipcios (esto es, las grandes maravillas que yo hice con vosotros castigando a ellos con las plagas y favoreciéndoos en el paso del mar Rojo) *y cómo a vosotros os he llevado sobre alas de águila y os he atraído a Mi».*

Con la metáfora del águila indica el cuidado que tuvo con ellos. Así como el águila revolotea sobre los polluelos y los coge y los lleva sobre las plumas, sin abandonarlos, así hizo Él con los israelitas.

Ahora bien,... he aquí lo que os pido, escuchéis mis palabras, que guardaréis *mi alianza:* la observancia de mis mandamientos, para que entre todos los pueblos de la tierra —pues toda la tierra es mía—, seáis mi propiedad especial, un reino sacerdotal, esto es, dedicado a proclamar las maravillas que Dios ha hecho con vosotros, a darle culto, a alabarlo, para que por vuestro medio llegue la salvación a todas las naciones de la tierra.

Dios quiere ahora de nosotros, pueblo escogido que seamos fieles cumplidores de su santa Ley.

2.ª Lectura: Rom. 5,6-11

Dios instruyó a Israel por medio de Moisés y ahora a nosotros nos instruye y manifiesta su infinito amor a través de Jesucristo, quien «llegada la plenitud de los tiempos», «en el tiempo señalado (por los profetas) nos lo envió, pues «tanto amó Dios al mundo que le dio a su Unigénito Hijo...», el cual, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros.

¿Quién hay que muera por un hombre justo? Apenas hallaremos alguno, y tal vez se atreviera uno a morir y sería comprensible; pero que Cristo, el inocente y santo, haya muerto por nosotros, siendo pecadores, es algo incomprensible, pero es un hecho real e histórico y en esto está puesto de manifiesto su grande amor.

Al reconocer esta gran prueba de amor para con nosotros, ¿qué hemos de hacer sino gloriarnos en Dios y agradecerle este don de la reconciliación con Él y el perdón de nuestros pecados?

Nuestra fe en Jesucristo muerto y resucitado por nosotros hace que tengamos asegurada nuestra salvación.

3.ª Lectura: Mt. 9,36-10,8

Un día Jesús se vio rodeado de una gran muchedumbre que le seguía, y al ver aquellas gentes extenuadas y abandonadas *«como ovejas que no tienen pastor»,* se compadeció de ellas. Entonces dijo a sus discípulos: *«La mies es mucha y los obreros pocos, rogad, pues, al Señor de la mies que mande trabajadores a su mies».*

Llamó a sus apóstoles, a los doce que eligió, y les dio poderes para expulsar a los demonios, curar enfermedades, y a los doce, cuyos nombres nos refiere el Evangelio de este día, los envió dándoles instrucciones oportunas: *«Id y proclamad que el Reino de los cielos está cerca: Curad enfermos, resucitad muertos,* etc.

Su misión primera fue predicar a las ovejas descarriadas de Israel... y después, poco antes de subir al cielo, les daría un poder y una misión universal: *«Id, predicad el Evangelio a toda criatura..., id, enseñad a todas las gentes... hasta los confines de la tierra»...*

El que crea la doctrina de Jesús y la practique, se salvará.

DOMINGO 12 ORDINARIO (A)

1.ª Lectura: Jer. 20,10-23

Cuando Dios eligió a Jeremías como profeta y le dio la dificil misión de anunciar su palabra al pueblo de Israel ya le previno que tenía que enfrentarse a los reyes, a los sacerdotes y al pueblo y que al echarles en cara sus pecados, le combatirían; pero terminó diciéndole: *«No les temas, yo estaré contigo para protegerte».*

Llegó, pues, el día en que el profeta, al ver la multiplicación de los pecados de su pueblo, no cesó de predicarles que les vendrían grandes castigos si no enmendaban su conducta, y que serían llevados cautivos a Babilonia.

Jeremías estaba harto de predicar la ruina y la destrucción, y por eso se quejó al Señor, y dijo las palabras con que empieza esta segunda lectura: *«Oía el cuchicheo de la gente, y me acechan para matarme...».*

Pero de repente aparece un cambio en la mente del profeta, y recuerda la promesa del Señor, y clama: *«El Señor está conmigo... mis*

enemigos tropezarán y no podrán conmigo..., que yo vea la venganza que tomas de ellos».

La venganza del profeta era porque buscaba la gloria de Dios, y los ultrajes de su pueblo eran ultrajes hechos a Dios... y de hecho vio la desolación de Jerusalén y cómo fueron llevados cautivos a Babilonia por no cumplir los mandamientos de Dios. ¿Qué hemos de hacer nosotros, sino cumplirlos para evitar los castigos que también nos amenazan?

2.ª Lectura: Rom. 5,12-15

San Pablo trata aquí de demostrar la existencia del pecado original, y nos habla de Adán, figura del segundo Adán, que es Cristo, y hace esta comparación: «*Así como por un hombre* (o sea, por Adán) *entró el pecado en el mundo y por el pecado la muerte, la cual pasó a todos los hombres, porque todos pecaron* (en Adán)..., *así por la obra de un solo hombre, Jesucristo, entró la redención en el mundo,* y por ella la vida espiritual y eterna para todos los hombres, por cuanto todos fueron reconciliados *en Jesucristo».*

Esto es lo que se deduce de todo el contexto de lo que nos dice el apóstol.

Notemos que en el tiempo anterior a la ley de Moisés estaba el pecado en el mundo, y siendo verdadero el principio de que «*por el pecado de un hombre vino la muerte*», al venir ésta también sobre los que no habían pecado personalmente, como los niños y los dementes, está claro que su muerte no se puede explicar más que porque participaban del pecado original, y por tanto el pecado de Adán es pecado de toda su descendencia. Y este pècado, que es por su origen uno solo, fue transmitido a todos por propagación, no por imitación (Conc. Trento).

No hay proporción entre la culpa y el don: si por la culpa de uno murieron todos, por el don (gratuito) de la gracia de Cristo sobreabundó su redención en cuanto reparó no sólo el pecado original, sino también los actuales de los hombres.

3.ª Lectura: Mt. 10,26-33

El pensamiento del Evangelio de hoy viene a ser éste: que los predicadores del Evangelio y los laicos en su apostolado deben ser fieles a su misión, o sea: «No tener miedo a los hombres», a los enemigos de Cristo, que son enemigos del Evangelio. Él nos previno: «*El*

discípulo no va a ser más que el maestro, y si a mi me han perseguido, a vosotros os perseguirán»...

Vosotros sed valientes ante vuestros perseguidores, y *no temáis a los que matan el cuerpo* o pueden quitaros la vida física, que más no pueden hacer, que *el alma no podrán matar».* Tenemos, pues un alma inmortal... Temed sólo a Dios que puede privarnos de la vida temporal y eterna.

Además, confiad en la Providencia, si Dios vela por los gorriones o pajaritos, mucho más cuidará de vosotros.

Pongámonos de parte de Dios, siendo valientes en confesar y profesar públicamente nuestra fe, porque tendremos a Cristo como testigo en favor nuestro.

DOMINGO 13 ORDINARIO (A)

1.ª Lectura: 2 Rey. 4,8-16

Esta 1.ª lectura nos presenta uno de los milagros del profeta Eliseo, el cual heredó el espíritu profético de Elías. (Ambos vivieron en siglo IX a.C.

Un día pasaba Eliseo por Sunam donde había una mujer rica que lo invitaba con insistencia a comer. Ella dijo a su marido: *«Me consta que ese hombre de Dios es un santo; ya que pasa con frecuencia le prepararemos una habitación y lo invitamos a comer.* El profeta accedió...

El profeta estaba tan agradecido de aquella familia, que quiso de alguna manera recompensar sus favores, y por eso dijo a su criado: *«¿Qué podemos hacer por ella?* El criado le dijo que no tenían hijos y que su marido era ya viejo.

Eliseo mandó llamar a la mujer y le dijo: *«El año que viene por estas mismas fechas abrazarás a un hijo».* Esta fue la recompensa que les hizo, cuyo hecho prueba la santidad y el poder milagroso de Eliseo.

La consecuencia: es lo que nos dice Jesucristo en el Evangelio de hoy: *«El que recibe a un profeta, porque es profeta, tendrá paga de profeta, y el que recibe a un justo, porque es justo, tendrá paga de justo»...* Debemos saber ofrecer nuestros servicios a nuestros prójimos, y saber ser agradecidos por los bienes recibidos... (Ved «Acción de gracias». Dic. N.º 21 ss).

2.ª Lectura: Rom. 6,3-11

El pensamiento de San Pablo en esta lectura es éste: *«Una vez muertos al pecado, caminemos con nueva vida viviendo unidos a Cristo por el bautismo».* El apóstol hace resaltar esta objeción: «Si dónde abundó el pecado sobreabundó la gracia», ¿no podría un cristiano en régimen de gracia permanecer en pecado para que se multiplicase la gracia? Esto jamás, nos dice él, porque es inconcebible que un cristiano muerto al pecado (separado de él) por el bautismo al iniciar su vida de fe, pueda volver a vivir en el pecado.

Por el bautismo fuimos sepultados con Él... Para entender el significado simbólico del apóstol, notemos que la palabra «bautizar» significa propiamente «sumergir», por lo que el rito del bautismo equivalía a «inmersión». El que se bautiza (que está muerto por el pecado) entra en el agua como en un sepulcro y en ella se sepulta o sumerge «el hombre viejo» u hombre de pecado, saliendo luego el «hombre nuevo» provisto de una nueva vida, imitando en esto la resurrección de Cristo, que sale vivo de la tumba.

El cristino al bautizarse *«muere»* (renuncia al pecado), para vivir con Cristo una vida nueva y santa... Cristo murió al pecado en su cuerpo mortal en cuanto tomó sobre sí nuestros pecados para expiarlos y resucitó para nunca más morir... Ahora unidos a Cristo, a su vida, no debemos perderla jamás por el pecado.

3.ª Lectura: Mt. 10,37-42

El Evangelio nos refiere unas cuantas máximas de carácter sapiencial.

1) *Dios se sitúa como Creador de todos, por encima de todos,* y si somos hechura suya, debemos anteponer su amor a todo otro amor, y a Él debemos amarle y servirle sobre todas las cosas... Es justo que amemos a nuestros padres y seres queridos, pero por encima de ellos está el amor a Dios...

2) *El que no toma su cruz y me sigue...* Tomar la cruz es estar dispuestos a morir si fuera preciso por Cristo, y además saber sufrir las contrariedades y tentaciones. el verdadero discípulo debe seguir en todo a su Maestro y seguirle es imitarle y confesarle públicamente, combatiendo el respeto humano.

3) *El que encuentre su vida,* por renegar de Jesús, ese la perderá, y el que la pierde por morir confesando a Cristo, la gana... Se trata de

lograr la vida eterna, perdiendo la temporal, que vale poco con relación a la eterna.

Las demás máximas son claras. Cristo se identifica con el pobre y especialmente con los sacerdotes, pues dice: *«El que a vosotros os recibe, a Mi me recibe, y el que os escucha, a Mi me escucha, y el que me desprecia, a Mi me desprecia...».*

DOMINGO 14 ORDINARIO (A)

1.ª Lectura: Zac. 9,9-10

El profeta Zacarías vivió en el siglo V a.C. y su libro comprende varios oráculos mesiánicos. En esta lectura anuncia dos profecías que se yuxtaponen, y entre una y otra hay diferencia de bastantes siglos.

1.ª profecía: Es la referente a la entrada de Cristo en Jerusalén el domingo de Ramos, subido en humilde cabalgadura. A esta profecía hace referencia San Mateo, porque se propuso demostrar que Jesús es el Mesías prometido y esperado por los judíos, ya que en él se han cumplido los vaticinios de los profetas del A.T., y así dice: *«Esto sucedió para que se cumpliera lo dicho por el profeta: Decid a la hija de Sión: He aquí que tu rey viene a ti manso montado sobre un asno...* (Mt. 21,4-5).

2.ª profecía: Esta tomada de Isaías (2,4), de Miqueas (4,3) y del salmo 72,8, pues el mismo Jesús que entra humildemente en Jerusalén será el que al fin de los tiempos (Is. 2,1), rompa los arcos de la guerra y *«dicte la paz a las naciones»* y *«dominará de un mar a otro»*. Esta profecía se refiere a un tiempo futuro, que aún no ha llegado, porque siempre ha habido guerras y cada vez más crueles..., pero en la Biblia se nos habla de un gran castigo final de la conversión del pueblo judío, y de una época de gran paz y se cumplirá la profecía de *«un solo rebaño bajo un solo pastor»...*

2.ª Lectura: Rom. 8,9-13

San Pablo nos habla del «vivir según la carne» y «vivir según el espíritu».

Vivir según la carne es vivir según el hombre viejo, representado por Adán que pecó, o sea, vivir según los instintos de la carne e inclinación de las pasiones o impulsos del pecado.

Vivir según el espíritu es vivir una vida de acercamiento a Cristo, una vida que va dando muerte a las obras de la carne. *«Los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y concupiscencias»* (Gal. 5,24).

Los que viven según el Espíritu son los bautizados o verdaderos cristianos, que al vivir estrechamente unidos a Cristo, viven según su Espíritu, y, por tanto, mora en ellos el Espíritu Santo.

El que vive según la carne está muerto a la vida de la gracia. Para vivir espiritualmente hay que mortificar las pasiones. Vida de gracia es la vida del verdadero cristiano, del que no peca y vive en amistad con Dios...

3.ª Lectura: Mt. 11,25-30

Para entender mejor el contenido de este Evangelio, conviene nos fijemos en el contexto, o sea, en la amenaza que Jesucristo hace a las ciudades impenitentes, que estaban junto al lago de Tiberíades y hoy son montón de ruinas. *«¡Ay de ti Corozaín, ay de ti Betsaida, porque si en Tiro y Sidón se hubieran hecho los milagros realizados en ti, hubieran hecho ya penitencia...»*

En Corozaín y Betsaida había obrado Jesús muchos milagros, y con ellos y con sus enseñanzas había ofrecido a aquellos habitantes pruebas clarísimas de su misión divina, y como le habían rechazado y se habían resistido a hacer penitencia, el Evangelio viene a ser como la explicación de aquella culpable actitud.

Dios ocultó estas cosas a los sabios y las reveló a los pequeñuelos, es decir, los que eran tenidos por grandes y sabios en este mundo, rechazaron la doctrina de Cristo, y en cambio la recibieron los pequeños y humildes. Los que se tenían por sabios eran figuras de los que San Pablo llama «necios», pues *«alardeando de sabios se hicieron necios»*...

La doctrina del Evangelio quedó oculta para aquellos habitantes... y como advierte San Juan: *«La causa de su condenación está en que habiendo venido la luz al mundo, los hombres tuvieron más estima de las tinieblas que de la luz, porque sus obras eran malas»* (3,19).

La frase: *«Nadie conoce al Padre, sino el Hijo»* indica que todo lo que sabe el Padre, lo sabe el Hijo, y es Dios como Él... Y el *«aprended de Mi»*, tiene este significado: «Dejaos instruir por mi», haceos mis discípulos...

DOMINGO 15 ORDINARIO (A)

1.ª Lectura: Is, 55.10-11

El profeta Isaías, después de exhortar a los desterrados en Babilonia que busquen a Yahvé mientras puede ser hallado y a que abandonen los pecadores sus caminos y planes y se conviertan a Dios, que es rico en misericordia y en perdón, les viene a decir que confíen en Él porque sus caminos y planes son muy diferentes y superiores a los del hombre y su palabra es poderosa para realizar lo que anuncia.

La palabra de Dios es comparada a la lluvia y a la nieve, enviadas del cielo para empapar la tierra árida y seca, hacerla fructificar y proveer al hombre de alimento.

La palabra que Dios dirige por los profetas y que anuncia el retorno a los desterrados no volverá a Dios sin que antes se haya llevado a cabo el retorno de su pueblo.

Los profetas, los ministros de Dios no hablamos palabras propias cuando predicamos el Evangelio, sino que Dios habla a través nuestro. Si así lo reconocen los oyentes, la palabra de Dios fructificará y realizará en sus corazones lo que Dios quiere y su palabra no volverá a Él vacía.

2.ª Lectura: Rom. 8,18-23

San Pablo nos habla de los trabajos o sufrimientos del tiempo presente, y a nosotros como hijos de Dios y herederos de su gloria nos es consolador el pensamiento de que todo lo que se puede sufrir aquí en el tiempo es muy poca cosa en comparación del bienestar y alegría eterna que nos espera.

Lo importante del cristiano es saber soportar las pruebas de esta vida, que, como dice Job (7,1) «es una continua lucha o prueba», pero insignificante y corta con relación a la gloria eterna que Dios nos promete (2 Cor. 4,17-18; Rom. 5,3-5).

La creación expectante... A semejanza de la mujer que al esperar el nacimiento de una nueva criatura, gime y suspira por verse libre del peso y del dolor; así la creación entera (que fue sometida a la maldición a raíz del pecado original), parece estar en una continua expectación por verse libre del peso de la servidumbre y poder contemplar el nacimiento nuevo o «gloria de los hijos de Dios» y así tomar parte en la felicidad del hombre.

De la transformación de las cosas creadas nos hablan varios pasajes bíblicos: habrá «nuevos cielos y nueva tierra»; mas este mundo, según comenta San Jerónimo «no será aniquilado, sino solamente renovado y cambiado en mejor». El Vaticano II dice: «No conocemos ni el tiempo ni el modo en que el universo se transformará».

3.ª Lectura: Mt. 13,1-23

En este Evangelio se nos expone la parábola del sembrador, tan conocida y llena de sublimes enseñanzas.

Jesús desde una barca, internada unos metros en el mar, como desde un púlpito improvisado, dirigió a las multitudes esta parábola: «Salió un sembrador a sembrar...» Basta leerla reposadamente con la explicación dada por el mismo Jesucristo para comprender su significado.

El verdadero sembrador es Jesucristo, y la semilla es su palabra que lanza sobre el auditorio, terreno de siembra. El sacerdote, el predicador del Evangelio es hoy, a semejanza de Cristo, el sembrador de la palabra divina.

El terreno sobre le cual se siembra la divina palabra son nuestros corazones, y según sean nuestras disposiciones para oírla, producirá «mucho, poco o ningún fruto» para la vida eterna. Los obstáculos que se oponen a la palabra divina son: *La disipación* (camino trillado); *la cobardía* (terreno pedregoso); los *afectos desordenados* (las riquezas, los placeres...).

¿De qué es simiente la palabra divina? Lo es de todas las virtudes, especialmente de la fe: *fides ex auditu...* La fe viene por oír el Evangelio...

Jesús dice que hablaba a los judíos *para que viendo no vean* (Ver dificultad resuelta (1.ª lectura. Dom. 18 ordinario: B).

DOMINGO 16 ORDINARIO (A)

1.ª Lectura: Sab. 12,13-19

El pensamiento central de esta lectura es éste: Que Dios es providente y gobierna con mucha clemencia. Dios castigó con muchas plagas a los egipcios y más tarde a los cananeos, pero no los exterminó de una vez, sino que lo hizo poco a poco para llamarlos al arrepentimiento.

Tres versículos antes de esta lectura, el Sabio lo dice así: «Dios podía haberlos destruido de una vez, pero los castigó poco a poco y así les dio tiempo a penitencia, teniendo en cuenta su maldad ingénita y que era semilla maldita desde su origen». Esto nos pone de manifiesto la bondad de Dios con los que eran reos de muerte.

Dios cuida de todos y su gobierno no tiene nada de arbitrario. Dios no castiga a nadie injustamente... Obrando así, da lecciones al justo, para que sea humano con todos, y si Dios ofrece el arrepentimiento al que ha pecado, ¡cuánto más los hijos de Dios tendrán derecho a esperar mayor misericordia!

Dios es paciente porque es eterno y omnipotente. Confiemos en esa misericordia infinita de Dios, que como Él nos dice: *«hace como que no ve nuestros pecados por esperarnos a penitencia»* (Sab. 11,24).

2.ª Lectura: Rom. 8,26-27

Hoy se nos dice que el Espíritu Santo viene en ayuda de nuestra flaqueza... Nosotros vemos que la naturaleza gime y que gemimos todos; pero en medio de las cosas vanas y transitorias de la tierra, en medio de las angustias y miserias de la vida presente, sentimos anhelos de una vida mejor y plenamente perfecta y hasta aspiramos a bienes eternos, pero entonces venimos a reconocer nuestra grande flaqueza y debilidad, por no saber qué medios o plegarias debemos emplear para obtener tan grandes bienes, es decir, no sabemos qué es necesario hacer y cómo debemos pedir y suplicar, y es cuando el Espíritu Santo viene en nuestra ayuda. ¿De qué modo?

Cuando decimos que el Espíritu Santo ora o intercede por nosotros, lo más exacto, como nota San Gregorio Magno, será decir que Él no ora por nosotros, sino que lo que Él hace «es inflamar con su amor a los que ha llenado para que pidan y supliquen». Él, pues, pone la oración en nuestros labios, y así produce en nosotros gemidos inefables; o lo que es lo mismo, Él obra en nosotros de tal modo que nos mueve a orar de un modo inefable, en cuanto hace fijar nuestra mente en un objeto verdaderamente sobrenatural.

El que escudriña los corazones es Dios Padre, y es el que ha inspirado la plegaria... y porque se hace según Dios, Dios la escucha...

3.ª Lectura: Mt. 13,24-43

En esta última lectura del Evangelio además de las parábolas del

grano de mostaza y de la levadura en la masa, se nos habla de la parábola de la cizaña que nos explica el mismo Jesucristo. «El reino de los cielos se parece a un hombre que sembró buena semilla en su campo, pero mientras la gente dormía, un enemigo fue y sembró cizaña en medio del trigo...

El que siembra la buena semilla es el Hijo del hombre y el campo es el mundo... El enemigo que siembra la cizaña es el diablo...

Dios permite que haya mezcla de buenos y malos, y por tanto que haya cizaña, o sea, herejías en el campo de la Iglesia. Esto es una consecuencia de la malicia de los hombres y de la inducción al mal por el demonio...

¿Quieres que arranquemos la cizaña? Hay que dejarlos crecer juntos el trigo y la cizaña, y ya vendrá la separación... Hay que reprimir todo celo airado y vengativo. Si Jesucristo hubiera tenido este celo airado, no hubiera tolerado al buen ladrón cuando blasfemaba, y éste no hubiera entrado en el cielo; y si no tolera a Saulo, blasfemo y perseguidor de la Iglesia, no hubiera llegado a ser el gran apóstol de Jesucristo. Lo mismo digamos de San Agustín, primero hereje antes de su conversión... y la Iglesia no hubiera tenido un gran doctor y obispo... ¡Tengamos paciencia con el pecador!, como Dios la ha tenido con nosotros! Dios nos enseña a odiar el pecado y amar al pecador...

La parábola del grano de mostaza (Ver explicación *Dom. 11 ordinario: B).*

DOMINGO 17 ORDINARIO (A)

1.ª Lectura: 1 Rey. 3,5-12

En esta lectura se nos habla de la oración de Salomón, cuando fue elegido rey. Un día fue a sacrificar a Gabaón, uno de los principales santuarios, y el Señor se le apareció allí durante la noche en sueños, y le dijo: *«Pídeme lo que quieras que te de».*

Salomón, reconociendo que era un joven sin experiencia en medio de un pueblo numeroso, oró así: *«Dame, Señor, un corazón bueno y la sabiduría necesaria para gobernar bien a mi pueblo».*

Esta oración fue muy grata a Dios y por no haberle pedido riquezas ni venganza de sus enemigos, le dio un corazón sabio inteligente, y además riquezas y gloria. Esta ejemplar oración la debiéramos tener todos presente para saber hacer nuestras peticiones.

Como «todo buen don y toda dádiva perfecta viene de arriba, desciende del Padre de las luces», como dice el apóstol Santiago (1,17), a Él debemos suplicarle con fe cuanto necesitamos. *«Si alguno se halla falto de sabiduría, pídala a Dios, que a todos da largamente y sin reproche y le será otorgada. Pero pida con fe, sin vacilar en nada».*

2.ª Lectura: Rom. 8,28-30

En esta segunda lectura San Pablo nos dice que *«a los que aman a Dios todo le sirve para el bien».* Esto quiere decir que Dios hace cooperar todas las cosas para el bien de los que le aman, aún las adversas, como dice San Agustín, (e incluso los pecados, porque nos dan lecciones en la humillación).

Dios dirige las adversidades en beneficio nuestro. Recordemos la historia de José, venido y maltratado por sus hermanos. Ellos creían hacerle un mal al venderlo para Egipto, pero Dios hizo de él un gran bien, como fue la salvación de ellos mismos (pero notemos que no hay que hacer el mal con pretexto de hacer bien a otros, porque el mal como mal siempre es pecado).

«A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo»1. «Dios nos eligió antes de la creación del mundo para que fuésemos santos» (Ef. 1,4), y porqué nos eligió, nos amó previamente y nos predestinó; pero ¿en qué sentido? ¿Es por qué previó nuestra cooperación?

San Pablo no excluye la cooperación del hombre en su salvación, y San Pedro dice: *«Esforzaos cada día más y más en afirmar con vuestras buenas obras vuestra vocación y elección»* (Ped. 1,10).

La presciencia de Dios no impone a ningún pecador la necesidad de no poder ser de otra manera: «Los malos no perecen porque no pudieron ser buenos sino porque no quisieron ser buenos». Dios no nos da el cielo gratis, quiere que lo merezcamos haciendo buenas obras: *«Si quieres entrar en la vida eterna guarda los mandamientos»* (Mt. 17,19).

3.ª Lectura: Mt. 13,44-52

En este Evangelio se nos habla en primer lugar de dos breves parábolas: la del tesoro escondido en un campo y la de la perla de gran valor. En ellas se destaca la felicidad que halla uno que sabe donde está el tesoro (cantidad de oro, plata o piedras preciosas) y para adquirirlo sacrifica cuanto tiene para su adquisición.

Jesucristo compara el reino de los cielos a este tesoro... y si un hombre aquí en la tierra se sacrifica por conseguir tal tesoro de oro o de piedras preciosas, ¡con cuánta más razón debemos nosotros sacrificarnos por adquirir el cielo!

Nota: Jesús empezó a anunciar el establecimiento de un reino que llamó «reino de los cielos», el «reino de Dios»... la Iglesia. Este reino equivale unas veces a «reinado» de su Evangelio (Lc. 4,32), otras al reinado de Dios en nuestras almas (Lc. 17,21), otras a su Iglesia (Mt. 13,24s) y otras directamente al cielo (Mt. 5,20)... El reinado de Cristo en la tierra no es terrenal, sino espiritual. Principia en la tierra y tendrá su establecimiento perpetuo en el cielo (Ved 3.ª lectura. Dom. 11 Ordinario B).

DOMINGO 18 ORDINARIO (A)

1.ª Lectura: Is. 55,1-3

El profeta Isaías que anunció a los judíos su destierro en Babilonia, les anunció también su regreso. A los desterrados los presenta como faltos de alimento, como gente sedienta, pobres que no tienen dinero para comprar lo necesario para su sustento, y por eso a manera de pregón el profeta les dice: «Oíd, sedientos todos, acudid por agua, también los que no tenéis dinero: venid comprad trigo, comed sin pagar...».

Con estas palabras quiere rejuvenecer la apagada esperanza de los desterrados y es una manera de que se vale el profeta para posponer la salvación de Sión bajo la figura de comida y bebida ofrecida gratuitamente al hambriento y al sediento. Aceptada la oferta por los desterrados, hará con ellos una alianza perpetua...

El profeta Isaías terminó diciendo a los exiliados: *«Buscad a Yahvé y dejad los caminos de pecado... Buscad a Yahvé ahora que puede ser encontrado, llamadle ahora que está cerca...* Que los pecadores abandonen sus caminos y planes y se conviertan a Yahvé que es rico en misericordia y en perdón...».

2.ª Lectura: Rom. 8,35-39

San Pablo nos habla de la seguridad que debemos tener de nuestra salvación mirando a Cristo, porque una gran prueba de que «Dios está

por nosotros» es que «no perdonó a su propio Hijo», y si Él nos ha dado a su propio Hijo, nos dará todo lo que necesitamos para obtener la salvación...

Por eso el apóstol consciente del grande amor de Dios, entona un himno a la esperanza cristiana, y así dice: *«¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo? ¿la aflicción? ¿la angustia? ¿la persecución?...»*. Si nuestro amor para con Él es plenamente sincero, nadie podrá en este mundo apartarnos de Cristo (nadie, a no ser nuestra voluntad).

Por consiguiente, aunque haya tribulaciones, persecuciones, peligros, amenazas de muerte —pues éstas no han de faltar—, mientras haya cooperación de nuestra parte en estar con Jesús, o sea, en corresponder a su gran amor, estaremos eternamente seguros y saldremos triunfadores «por medio de Aquel que nos amó»... Unidos, pues, a Cristo «todo lo podremos con Él» y nada ni nadie podrá separarnos de Él... y si Dios está por nosotros, ¿quién contra nosotros?

3.ª Lectura: Mt. 14,13-31

En este Evangelio se nos empieza diciendo que «al enterarse Jesús de la muerte de Juan el Bautista, se marchó de allí (de las cercanías de Cafarnaún) en barca a un sitio tranquilo y apartado». Buscaba un lugar de descanso, pero poco pudo disfrutar de aquel retiro, porque al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos. Al desembarcar vio Jesús un gran gentío y le dio lástima de ellos y curó a todos los enfermos.

Jesús se compadeció de todos y al haber allí miles de personas necesitadas de alimento, hizo la multiplicación de 5 panes y dos peces, con los que dio de comer a más de cinco mil personas (como dice el Evangelio: comieron cinco mil hombres sin contar mujeres y niños, lo que supone que serían más de diez mil)...

(Se puede hablar también de la promesa eucarística, según las circunstancias. El hombre consta de cuerpo y alma. El alimento del cuerpo es el pan ordinario, y el del alma es la Eucaristía. Véase 3.ª Lectura. Dom. 17 ordinario y siguts. B).

DOMINGO 19 ORDINARIO (A)

1.ª Lectura: 1 Rey. 19,9a. 11-13a

En esta lectura se trata de un pasaje de la vida del profeta Elías. Este profeta después de haber mandado prender y dar muerte a los falsos profetas de Baal, huyó al monte Horeb, debido a la persecución de que era objeto por parte de Jezabel, la impía mujer del rey Ajab.

Elías, al llegar a Hored, montaña del Sinaí, se refugió en una gruta, y allí oyó al Señor que le dijo: *«Sal y aguarda al Señor en el monte que el Señor va a pasar»*. Pasó un viento huracanado, que rompía los peñascos, y después en terremoto y luego un fuego, pero en ellos no estaba el Señor. Finalmente se escuchó un susurro, una brisa apacible, y Elías se cubrió el rostro entonces con el manto, porque sintió la presencia del Señor.

Sabemos que Dios está en todas partes, ¿por qué dice que no estaba en el huracán, ni en el terremoto ni en el fuego? ¿Quién no recuerda la manifestación del Señor al pueblo israelita en medio de truenos y relámpagos en el Sinaí? Allí sin duda quiso manifestarse así ante un pueblo rebelde, inclinado a la apostasía, para inculcarles el temor; pero a Elías que sentía un gran celo por Yahvé, porque los hijos de Israel habían roto la alianza, para hacerle saber que la violencia no es obra de Dios... Dios suele hablar a las almas no en el bullicio del mundo, sino en el retiro. Como dice Kempis: «En el silencio y el recogimiento el alma hace progresos».

2.ª Lectura: Rom. 9,1-5

San Pablo, después de haber hablado de la bellezas de la vida cristiana y de la íntima unión con Cristo, como si contemplase una mancha en este cuadro de tanta luz, o sea, la pertinaz contumacia de sus paisanos en rechazar a Cristo, no puede menos de manifestar, como cristiano y judío de raza, la pena que le causa y el gran dolor que siente por la suerte de ellos, tanto que quisiera ser anatema por sus hermanos a costa de que ellos se salvasen, es decir, se solidariza con su pueblo, como en otro tiempo Moisés cuando pedía Dios que *«lo borrase de su libro a costa de perdonar a su pueblo»* (Ex. 32,32), o bien quisiera ser objeto de «maldición» por sus pecados, al igual que se hizo Cristo por nosotros (Gál. 3,13-14), tomando sobre si nuestros pecados para salvarnos.

El apóstol, después de enumerar las prerrogativas o privilegios de los judíos, termina haciendo una confesión de la divinidad de Jesucristo, pues Él que como hombre desciende de los patriarcas, es *Dios bendito* por los siglos.

3.ª Lectura: Mt. 14,22-33

Jesús, después del milagro de la multiplicación de los cinco panes y dos peces, del que hablamos el domingo pasado y una vez despedido de sus apóstoles, a los que apremió subieran en la barca y se le adelantaran a la otra orilla, Él se retiró a un monte a orar.

De madrugada Jesús se acercó a sus apóstoles andando sobre el agua; mas ellos se asustaron creyendo era un fantasma. Enseguida Jesús les dijo: ¡Animo, «soy yo», no tengáis miedo!

Notemos que la palabra «soy yo» o «Yo soy» es el nombre de Dios. Al contemplarlo Moisés en el desierto cuando se le apareció en la zarza que ardía sin consumirse y preguntarle cómo se hallaba, Dios le contestó: YO SOY, en primera persona, y ahora lo denominamos en 3.ª persona: YAHVE = el que es.

Otro día en el Huerto de los Olivos dijo a Judas y a los que iban a prenderle: YO SOY y cayeron todos en tierra. Él es «el que es» el ser por esencia del que depende la creación entera, el que puede andar sobre las aguas sin hundirse... Pedro al verlo aquel día, le dijo: *«Si eres tu, mándame ir a ti»,* y fue andando sobre las aguas, pero temió ante el viento y le dijo: «¡Señor, sálvame!»... y Jesús le dijo: *«Hombre de poca fe,* y luego mandó al viento que se calmase, y todos postrados ante Él lo adoraron diciendo: *«Realmente eres el Hijo de Dios».* La barca de Pedro, la Iglesia hoy, agitada por vientos contrarios y herejías... No temamos. Con Cristo no nos hundiremos. Confiemos en Él.

DOMINGO 20 ORDINARIO (A)

1.ª Lectura: Is. 56,1-7

En esta lectura se nos pone de manifiesto lo que Dios dijo al pueblo judío por medio del profeta Isaías. En esta ocasión se reduce a una exhortación que hizo tanto a ellos como a los extranjeros o no-israelitas que residían en Palestina, para que fuesen cumplidores de la Ley de Dios y perseverasen en su alianza; así llegaría la salvación para todos.

A este fin les dice: *«Guardad el derecho, practicad la justicia, que mi salvación está para llegar...».* Todos deben hacer lo recto a los ojos de Dios y si han de servir el Señor deben: 1) *Amar su santo Nombre,* 2) *guardar el sábado sin profanarlo,* perseverando en su alianza, y si esto hacen alegrará a todos en su casa de oración y aceptará sus sacrificios, porque *«mi casa,* les dice, *es casa de oración y así la llamarán todos los pueblos».*

Lo que el profeta inculca en nombre del Señor es: la observancia del segundo y tercer mandamiento del Decálogo, ¿no tendremos que inculcarlo ahora en la Nueva Ley de un modo especial? Está escrito: *«Santificarán mi Nombre»* (Is. 29,33), y ¡cuántos blasfemos no hay en la actualidad! También está escrito: *«Santificarás las fiestas»* (Ex. 20) y ¿cómo las santifica, especialmente el domingo, el pueblo cristiano? ¡Cuántos no profanan los días santos! Apartarse de los mandamientos es ir por caminos de perdición...

2.ª Lectura: Rom. 11,13-15.29-32

San Pablo quiere estimular a su pueblo, al pueblo judío a abrazar la fe, viendo como los gentiles se convierten oyendo la palabra de Dios.

Dios quiere que todos los hombres se salven: ya judíos, ya gentiles. Los primeros destinatarios de la salvación eran los judíos, pero como un día los gentiles entraron en la Iglesia con ocasión de la apostasía o rebeldía de los judíos (Hech. 13,46), vendrá a suceder que otro día con ocasión de la apostasía de los gentiles se convertirán los judíos, porque *«a todos los encerró Dios en la incredulidad para compadecerse de todos».*

Los gentiles, pues, no deben engreírse o ensoberbecerse ante la humillación o rebeldía de Israel, porque si éste padece ahora una ceguera temporal, esta ceguera del pueblo judío va a durar el mismo tiempo que la perseverancia de los gentiles en la fe. Y ya lo dijo San Jerónimo: «Los judíos se convertirán un día por la pérdida de la fe del pueblo gentil», o sea, de los cristianos que somos nosotros.

La salvación es obra de la misericordia divina, y como el elegido fue Israel, si su incredulidad sirvió para la salvación de los gentiles, su fidelidad o vuelta a la fe será un beneficio incalculable para todos.

3.ª Lectura: Mt. 15,21-28

En este Evangelio se nos refiere el episodio de la mujer cananea,

que sale al encuentro de Jesús que se había internado en Tiro y Sidón, territorios gentiles.

Enterada de quién era Jesús, clamó ante Él: *«Señor, hijo de David, ten piedad de mi, que mi hija se ve cruelmente atormentada por el demonio»*.

Jesús para probar sin duda su constancia, no le respondió a la cananea, y ésta suplicó de nuevo y los apóstoles intercedieron a su favor. Jesús entonces respondió: *«No he sido enviado más que a las ovejas de Israel»* (ésta fue primariamente su misión, y la de evangelizar a los gentiles, la reservaba a sus apóstoles, después de su Pasión, cuando les diría: *«Id por todo el mundo...»*.

La mujer cananea, sin desanimarse, se acercó más a Jesús y le dijo: *«¡Socórreme, Señor!»*. Jesús le contestó: *«No está bien tomar el pan de los hijos* (los judíos) *y echárselo a los perros* (los paganos)». Mas ella insistió con gran fe y le dice a Jesús: «Cierto, Señor, pero también los perrillos comen de las migajas que caen de las mesas de sus señores». Entonces Jesús le dijo: *«¡Oh, mujer, grande es tu fe! Hágase contigo como tu quieres.* Y al instante quedó sana la joven». ¡Cuánto hace la fe y la confianza en Dios. No la perdamos jamás...

DOMINGO 21 ORDINARIO (A)

1.ª Lectura: Is. 22,19-23

En el cap. 22 del profeta Isaías se nos refieren dos oráculos: uno sobre Jerusalén con su rey, y otro contra Sobna, el más alto funcionario de la corte real.

El profeta advierte a los habitantes de Jerusalén que tendrán que sufrir una gran invasión o castigo por no recurrir a Dios y confiar en sus propias fuerzas y en las murallas de su ciudad; mas ellos no se dan por enterados y se entregan a la diversión, a los placeres, comilonas y borracheras, y dicen: *«Comamos y bebamos que mañana moriremos»*, y así les sorprenderá el castigo.

Luego habla el profeta en nombre de Dios al funcionario o mayordomo de palacio, a Sobna, que orgulloso soñaba en levantar un mausoleo o gran sepulcro en Jerusalén, y le dice que no permanecerá en su cargo, sino que lo echarán a rodar de allí, y le sustituirá otro, cuya dinastía permanecerá firme y tendrá la llave del palacio de David...

Todo esto indica que desempeñará una autoridad paternal y no despótica como Sobna, autoridad de amor y de servicio a los demás.

Consecuencia: En nuestras empresas no apoyarnos en nuestras fuerzas, sino en Dios. Si van mal los negocios, pensemos que es porque no contamos con Dios... Muchos dicen, como advierte el apóstol Santiago: *«Hoy o mañana iremos a tal ciudad, y pasaremos allí el año y negociaremos..., y no se dan cuenta del día de mañana, que tal vez no llegue... En vez de esto, decir: «Si el Señor quiere y vivimos, haremos esto o aquello»...*

2.ª Lectura: Rom. 11,33-36

Después de haber hablado San Pablo de la reprobación de Israel, y decir que no será total, ni absoluta ni perpetua, y que su infidelidad fue ocasión para predicar el Evangelio a los gentiles, aunque Israel es culpable y responsable de su ceguedad, el apóstol termina entonando un himno a la insondable sabiduría y misericordia de Dios. *«¡Qué insondables son sus decisiones!...*

El objetivo último de Dios en todos sus caminos (caminos *«que distan de los caminos de los hombres como el cielo de la tierra»*) es la salvación de judíos y gentiles por medios ignorados para nosotros.

Por eso, ante el tremendo problema de la elección de Israel y de su repudio, ante el modo de obrar de Dios tan desconcertante para nuestro entendimiento limitado, todos debemos guardar silencio frente a sus insondables juicios e inescrutables caminos y adorar sus altos designios.

«¿Quién conoció el plan de Dios?... De Él, por Él y para Él son todas las cosas». Él las ha creado según su sabiduría y bondad. Él las sustenta y las conserva. A nosotros, al ver tanta grandeza, no nos resta más que entonar un himno de alabanza y cantar la gloria eterna de Dios de quien todo depende. *«A Él la gloria por los siglos. Amén».*

3.ª Lectura: Mt. 16,13-20

Este Evangelio que se repite varias veces al año, nos habla de la promesa del Primado hecha a San Pedro.

1) *Jesús pregunta* a sus apóstoles qué opinión tienen de Él.

2) *Pedro, al fin tomó la palabra,* y movido por la inspiración divina, dijo: *«Tu eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo».* Le confiesa como Mesías y como Dios.

3) *Cristo le hace luego esta promesa: «Tu eres Pedro (= piedra) y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia* (= comunidad de fieles creyentes en Cristo).

(Véanse explicadas estas metáforas de: 1) *piedra,* 2) *llaves,* 3) *atar y desatar,* en la fiesta de los apóstoles San Pedro y San Pablo p. 284).

Las puertas del infierno (las herejías y persecuciones) no prevalecerán contra ella)... La Iglesia durará hasta el fin de los siglos. Un día le dio unidad a la Iglesia Pedro con su autoridad, y hoy se la sigue dando Juan Pablo II. De Pedro, primer Papa, hasta Juan Pablo II ha habido 264 Papas. Vivamos en comunión con el Papa. Oremos por él.

DOMINGO 22 ORDINARIO (A)

1.º Lectura: Jer. 20,7-9

Dios nos habla y debemos escucharle. Dios nos habla. Este es un hecho histórico de gran trascendencia. En el A.T. tenemos las palabras que Dios nos ha dicho por medio de los profetas y en el Nuevo, especialmente en los Evangelios las que nos ha dicho por medio de Jesucristo.

En la 1.ª lectura recordamos hoy lo que Dios dijo al pueblo de Judá por medio del profeta Jeremías. Ya cuando Dios lo eligió para profeta de los pueblos le dijo: *«Irás a donde te envíe y si hablas dirás lo que te mando Yo. No los temas que Yo estaré contigo para protegerte»* (Jer. 1,7-8).

Jeremías empezó cumpliendo su misión y en virtud de ella echó en cara al pueblo, a los sacerdotes, a los falsos profetas y al rey sus maldades y las grandes calamidades que vendrían sobre ellos, y como no les anunciaba otra cosa que «violencia» y «destrucción» por tantos pecados de la nación, todos se burlaban de él y era el hazmerreír continuo. Ante este panorama le viene la tentación de desertar de su misión; pero recapacitando, reconoció que Dios le había elegido y lo había seducido, y su palabra era fuego en sus entrañas, y no pudo ya menos de seguir predicando y anunciando castigos si no se enmendaban.

Conclusión: Los sacerdotes y laicos tienen también una vocación y deben ser fieles a ella, aunque hallen dificultades y estribar en el Señor, que les ha dicho: *«Yo estaré con vosotros hasta el fin de los siglos».*

2.ª Lectura: Rom. 12,1-2

San Pablo en esta lectura empieza exponiéndonos un programa de vida espiritual para que sepamos cómo debemos portarnos: 1) *En lo exterior:* inmolación de la vida de sentidos, y 2) *en lo interior:* renovación por el Espíritu, deseando así de todos una consagración de cuerpo y alma al servicio de Dios.

Una vez que el cristiano vive unido a Cristo, debe continuar su vida de auténtico cristiano, y no conformarse al ambiente de este mundo, mudable y vano.

Al decir el apóstol: «Ofreced vuestros cuerpos...», indica no sólo que nuestros cuerpos no deben ser manchados con pecados impuros y como una exhortación práctica a la pureza, sino también a una vida espiritual y santa, agradable a Dios en todos los sentidos.

San Pablo termina diciendo: *«Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto».*

3.ª Lectura: Mt. 16,21-27

Después de la confesión de San Pedro y de haberle el Señor prometido el Primado de su Iglesia, una vez que sus apóstoles creían firmemente que Él era el Mesías y Dios, comenzó a hablarles claramente de su pasión, muerte y resurrección. Los apóstoles estaban aún lejos de comprender que Jesús pudiera padecer, porque al parecer tenían sus prejuicios sobre un Mesías terreno y restaurador de la grandeza política de Israel. Por eso San Pedro al oírle que iba a ser condenado, movido sin duda por el amor, se le opone, y Jesús le dice, como un día al ser tentado por el diablo: *«Retírate de mi Satanás»...* Es que esto era como hacer el oficio de tentador y apartarle del plan de la redención.

Jesús sufrió, cargó con la cruz, y éste es el camino a recorrer por el cristiano: *«El que quiera venirse conmigo, que se niegue a si mismo, que cargue con su cruz y me siga. Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mi, la encontrará. ¿De qué le sirve al hombre ganar todo el mundo si pierde su alma?».* Según esta expresión nuestra alma vale más que todos los tesoros del mundo.

El hombre colocado ante la eternidad tiene que procurar salvar su alma más que su dinero y sus haciendas que ha de dejar aquí con la muerte. Nada para nosotros más personal que nosotros mismos.

Tenemos que pensar todos en el más allá. Alma perdida, todo

perdido, y alma salvada, todo salvado. El negocio de la salvación no se puede eludir.

DOMINGO 23 ORDINARIO (A)

1.ª Lectura: Ez. 33,7-9

En esta lectura tomada del profeta Ezequiel, Dios nos habla de la responsabilidad que pesa sobre todo profeta de Dios, que está puesto como pastor y atalaya o centinela de su pueblo.

«Yo te he puesto de atalaya en la casa de Israel, dice el Señor. Si yo digo al malvado: ''Eres reo de muerte'', y tú no hablas poniendo en guardia al malvado, para que cambie de conducta, el malvado morirá por su culpa, pero a ti te pediré cuenta de su sangre»

Las palabras que dirige el Señor a Ezequiel deben tenerlas muy presentes los que están al frente de los pueblos, de las diócesis o comunidades, sean sacerdotes u obispos y cuantos tienen cargos de gobierno. Hay que echarles en cara a los fieles sus pecados para que se corrijan, y si no cambian de conducta, ellos morirían por su culpa, pero el que los avisa ha salvado su vida.

Cada uno tiene una misión que cumplir en este mundo, y Dios pedirá cuenta a cada uno de su cumplimiento.

Advertencia: Notemos que Dios llama al profeta «hijo de hombre» (el texto dice: «hijo de Adán», porque Adán significa «hombre». Esta expresión puede verse explicada en la Dom. 14 del tiempo ordinario: B).

2.ª Lectura: Rom. 13, 8-10)

«A nadie le debáis nada, más que amor». San Pablo recomienda que se paguen las deudas materiales y que se dé tributo al César o sea, se paguen las contribuciones a la nación, y no se tenga con nadie otra clase de deudas que la del amor, el cual jamás será suficientemente pagado.

Jesucristo no vino a destruir la ley antigua, sino a perfeccionarla, y sus mandamientos los redujo a amar a Dios y al prójimo como a nosotros mismos.

A estos dos mandamientos se reduce toda la Ley y los Profetas (Mt. 22,37-40)). Por eso «el que ama cumple toda la ley». La ley prohíbe hacer mal al prójimo, y como la ley dice: *«No cometerás adulterio, no*

matarás...», elque quebranta estos u otros mandamientos hace un daño positivo al prójimo. De aquí que cuando amamos al prójimo como a nosotros mismos, entonces no se le hace daño alguno.

En consecuencia: El que ama, el que tiene verdadera caridad, no hace mal a nadie, y por eso *«amar es cumplir la ley entera.»* Con otras palabras: *«La plenitud de la ley es la caridad»*, y esto entiéndase tanto en la ley de Dios como en la ley civil.

3.ª Lectura: Mt. 18,15-20

Jesucristo en este Evangelio nos da unas instrucciones de cómo debemos portarnos unos con otros, como miembros de una comunidad que debe estar regida por la caridad. Empieza diciéndonos cómo debe hacerse la corrección fraterna.

«Si uno pecare contra ti», o contra algún otro, pues parece por el contexto que se trata de pecados en perjuicio del prójimo, ya sea por escándalo, ya porque son contra la caridad o la justicia.

La corrección fraterna debe hacerse con delicadeza, a solas, sin testigos para no herir, y con toda sinceridad, buscando el bien común y ante todo, la salvación del alma del hermano a quien se corrige.

Si esta corrección privada no resultó eficaz, no hay que abandonar al hermano. Para dar mayor autoridad a nuestras palabras, puede hacerse la amonestación en presencia de dos o tres personas autorizadas de la comunidad cristiana... Si no se lograse nada, decírselo a alguna autoridad de la Iglesia que tiene poder de gobernar la comunidad, y todo hacerlo sin odio ni aversión hacia el prójimo. En último término encomendar el asunto a Dios y orar, pues Dios está en medio de los que oran con fe...

DOMINGO 24 ORDINARIO (a)

1ª Lectura: Eclo. 27,33-28,9

El libro del Eclesiástico del que está tomada esta primera lectura, contiene una gran colección de sentencias., y hoy nos expone las razones que tenemos para renunciar a toda ira y venganza. Empecemos por decir qué es la ira y los males que acarrea.

La ira es un apetito desordenado de venganza. La ira es un gran mal, es como una fiera que puede domarse. La ira origina disputas,

querellas, maldiciones, calumnias, blasfemias, imprecaciones, hasta muerte.

El iracundo, dicen los Proverbios, *promueve contiendas; el que tarde se enoja aplaca las rencillas* (15,18).

Es preciso considerar la fealdad de la ira, porque ella hace perder el uso de la razón. Plutarco invita al hombre enfurecido a que se contemple en un espejo y en su conducta; viendo que su rostro y sus acciones se parecen a los de un frenético, tendrá aversión a la cólera y la evitará.

El hombre sabio y cuerdo, dijo Platón, se conoce en que cuando lo vituperan, no se enfada, y cuando lo alagan, no se enorgullece; pero el insensato es esclavo de la cólera. Las causas de la ira, son: la pérdida de la fe, la mala educación, el orgullo...

Cuando nos encontremos con un hombre lleno de ira, tengamos presente esta sentencia: *«La respuesta suave quebranta la ira; mas una palabra áspera enciende la cólera»* (Prov. 15,1).

Para combatir la ira, para no guardar rencor a otro debemos pensar como dice el Sabio, que «el furor y la cólera son odiosos, y que del vengador se vengará el Señor», y para que se perdonen nuestros pecados tenemos que perdonar: *«Perdona nuestras ofensas, como nosotros perdonamos a los que nos ofenden».* Si no perdonamos, tampoco nos perdonará el Señor...

2ª Lectura: Rom. 14,7-9

San Pablo, después de decir a judíos y gentiles que se tengan caridad y se abstengan de las críticas, y porque unos y otros han recibido de Dios la misma gracia de ser cristianos, y sólo Dios es el que puede juzgar, les dice: *«Ninguno de vosotros vive para si».*

«Si vivimos, vivimos para el Señor; si morimos, morimos para el Señor. Este es un principio de fundamental importancia, pues todo verdadero cristiano que sea consciente de la profunda transformación que se ha obrado en él el día del bautismo, deja de vivir para sí, no pudiendo menos de decir: *«Ya no vivo yo, sino Cristo es quien vive en mi»* (Gal. 2,20).

El fin último de todo cristiano es Dios, y por eso ni la vida ni la muerte le pertenecen. Todo esto es para Cristo, su vida es para Él y está a su servicio (2Cor. 5,15), pues «del Señor somos». Cristo murió para «ser Señor de vivos y muertos», o sea, para reinar sobre todos. Siendo Él el Señor de vivos y muertos, como soberano puede llamarnos a todos a su tribunal, pues sólo Él como Dios tiene derecho a juzgar.

3ª Lectura: Mt. 18,21-35

El apóstol Pedro presenta a Jesús la cuestión acerca del perdón de las ofensas. Y así le dice: *«Si mi hermano me ofende, ¿cuántas veces tengo que perdonarle? ¿hasta siete veces?»*. El número siete en la Biblia indica «plenitud», pero para que no tenga la menor duda el apóstol, Jesús le contesta: *«No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete»*, lo que equivale a decirle con toda claridad que «siempre» se le debe perdonar. El perdón no tiene límites. Por tanto hemos de perdonar al que nos pide perdón con humilde y sincero arrepentimiento.

Le expone luego una parábola gráfica para que conozcamos cuándo somos dignos de perdón y cuando no.

Todos somos deudores de «diez mil talentos a la justicia divina», esto es, de deudas inmensas e insaldables por nuestros pecados (digamos a lo humano, somos deudores de sesenta millones de pesetas, a esto equivalían los diez mil talentos). Dios nos perdona tan enorme cantidad, y nosotros no somos capaces de perdonar a un hermano nuestro la suma en proporción insignificante de 100 ptas (equivalentes a los 100 denarios). No nos hagamos indignos del perdón de Dios. Sepamos perdonar, para que Dios nos perdone.

DOMINGO 25 ORDINARIO (A)

1ª Lectura: Is. 55,6-9

En esta primera lectura el profeta Isaías amonesta a los desterrados para que se vuelvan a Dios y salgan a su encuentro invocándolo, *«que el malvado abandone su camino y el criminal sus planes; que regrese al Señor y se compadecerá de él»*.

Buscad al Señor mientras se le encuentra..., pues cerca está de los que lo invocan... «Mis planes, dice el Señor, no son vuestros planes, y vuestros caminos, esto es, vuestro modo de obrar, no son mis caminos». Los caminos o pensamientos de Dios son incomprensibles. La inteligencia infinita de Dios abarca todos los misterios que el hombre es incapaz de rastrear, y así les dice: Como el cielo es más alto que la tierra, mis caminos o mi modo de obrar es más alto que el vuestro; mis planes son muy superiores y muy diferentes a los del hombre, y su palabra es poderosa para ejecutar lo que anuncia.

Volvamos todos a Dios e invoquemos alabemos su santo nombre. Desterremos de nosotros, de nuestro ambiente la blasfemia, y tengamos presente la invitación que nos hace el salmista: *«Alabad al Señor todas las gentes, alabadle todos los pueblos»* (Sal. 117). *«Desde que sale el Sol hasta donde se pone, sea alabado el nombre del Señor»* (113,3). Alabaré su Nombre por siempre jamás.

2ª Lectura: Fil. 1,20-27

San Pablo se hallaba en la prisión y desde ella escribió, a los de Filipos, ciudad de Macedonia, la primera que él evangelizó en Europa en su segundo viaje apostólico.

Después de decirles que no estén tristes porque él está preso, porque la noticia de su prisión ha servido para progreso del Evangelio, pues así se ha extendido de que por Cristo estoy en la cárcel, les dice:

«Para mi el vivir es Cristo». Para San Pablo Cristo es el Centro de su vida, y al igual que nosotros decimos: Mi vida es el trabajo, mi vida es la oración, así él dice que su vida es Cristo. Sin Cristo no tendría para él valor alguno.

No sé que preferir. En el apóstol, se hallan dos sentimientos contrarios. La muerte le era una ganancia, porque así podía estar unido definitivamente a Cristo, objeto de todos sus afectos, y por otra parte, su vida podría ser una ganancia útil para los demás cristianos, atendiendo a su obra: la evangelización del mundo... y termina por expresar su certidumbre de permanecer más tiempo entre ellos.

3ª Lectura: Mt. 20,1-16

Esta lectura trata de la parábola de los obreros de la viña. «El reino de los cielos dijo Jesús, se parece a un propietario que al amanecer salió a contratar jornaleros para su viña. Después de ajustarse con ellos en un denario por día, los mandó a su viña».

Después mandó a trabajar a su viña a otros obreros, unos fueron a media mañana, otros al mediodía, y otros a media tarde, y a todos por hallarlos parados les dijo: *«Id a mi viña y os pagaré lo debido»*.

Al oscurecer empezó a pagarles el jornal por los últimos, y les dio un denario... Cuando llegaron los primeros, pensaban que recibirían más; pero ellos recibieron también un denario, y protestaron diciendo: «Estos últimos han trabajado sólo una hora y nosotros que hemos

soportado el peso y bochorno del día, ¿nos igualas a todos? El amo les dijo: No os hago ninguna injusticia, os doy lo convenido».

Los santos Padres explican esta parábola diciendo: *El Padre de familia* es Dios de quien recibimos el ser y la vida; *los obreros* somos nosotros a quienes llama a trabajar en la propia santificación; *el denario* es la vida eterna; *la viña* es el campo de la Iglesia... y *las diversas horas,* según San Jerónimo, San Basilio y San Gregorio M. significan las diversas edades.

Notemos, dice San Agustín, que «los primeros y los últimos seremos todos iguales al recibir el premio, porque el denario es la vida eterna, y en la vida eterna todos serán iguales, aunque unos brillarán más que otros por virtud de sus méritos». El jornal prometido es igual para todos, pero es muy incierta la hora del trabajo... No difieras tu conversión... Dios nunca es injusto, en unos quiere hacer resplandecer su justicia, y en otros su misericordia. Porque es bueno.

DOMINGO 26 ORDINARIO (A)

1ª Lectura: Ez. 18,25-28

El cap. 18 del profeta Ezequiel es importante por cuanto se nos establece en él una norma de «responsabilidad-personal». Pretende combatir la creencia de que los hijos son castigados por los pecados de sus padres, pues se decían: *«No es justo el proceder de Dios»,* pero se equivocaban.

Si bien los hijos heredan el nombre, los bienes y la gloria de los padres, y también las enfermedades corporales y la miseria; pero no hay que juzgarlos como responsables de los pecados de ellos. Cada uno es sólo responsable de su propio pecado, y por eso el Señor les dice por el profeta: *«Cuando el justo se aparta de su justicia y comete la maldad y muere, muere por la maldad que cometió. y cuando el malvado se convierte de la maldad que hizo, y practica el derecho y la justicia, él mismo salva su vida. Si se convierte de los pecados cometidos, ciertamente vivirá y no morirá».*

Dios no tiene en cuenta los pecados del pecador arrepentido y vuelto a Él por la Detestación de los mismos... Dios no quiere la muerte del pecador...

2ª Lectura: Fil. 2,1-11

San Pablo reconoció, estando en la prisión, que los filipenses se interesaban por Él, y al reconocerlo, les hace las siguientes recomendaciones: «Si queréis darme el consuelo de Cristo», el que de Él se deriva, si queréis aliviarme con vuestro amor, dame esta gran alegría: Mantened la unión y la concordia entre vosotros. No os dejéis llevar de la envidia, practicad la caridad y la humildad...

La vida de Cristo es un regalo hecho a los hombres, pues por ellos se humilla, por ellos vive. A su salvación dedicó 33 años de su vida mortal. Por nosotros muere, por nosotros resucita y triunfa. Y su triunfo es nuestro triunfo...

Y notemos que siendo igual a Dios, teniendo la categoría de Dios, no fue esto pretexto para permanecer en su gloria sin cuidarse de los hombres, antes bien su amor lo impulsó a un abatimiento voluntario, y Él que tenía la forma o naturaleza de Dios, tomó la forma o naturaleza humana, asemejándose así en todo a uno cualquiera de nosotros, menos en el pecado (Heb. 4,15), y su abatimiento no pudo ser mayor, pues se dejó crucificar por nuestro amor y fue obediente hasta la muerte y muerte de cruz... Y por esa humillación hasta la muerte de Cruz, Dios lo levantó sobre todo y le concedió un Nombre sobre todo nombre...

3ª Lectura: Mt. 21,28-32

Esta lectura nos transmite la parábola de los dos hijos, la que Jesús dijo a los sumos sacerdotes y senadores del pueblo. Un padre envía a sus dos hijos a trabajar a la viña. El primero le contesta irreflexiblemente diciéndole que no quiere ir; pero enseguida reconoce su mal comportamiento y va al trabajo. El segundo contesta: «Voy, señor»; pero de hecho no fue.

¿Quién de los dos hizo lo que quería el padre? Ellos contestaron: El primero.

Jesús les dijo: «Os aseguro que los publicanos y las mujeres de mala vida os llevan delantera en el camino del reino de Dios. Porque vino Juan a vosotros enseñándoos el camino de la justicia y no creísteis; en cambio los publicanos y prostitutas le creyeron, y vosotros no os arrepentísteis ni le creísteis».

Aquellos fariseos y escribas estaban representados por el hijo segundo; le dieron buenas palabras de hacer la voluntad de Dios y luego no la cumplieron. Los publicanos o pecadores públicos como las mu-

jeres pecadoras, reconociendo su mal proceder se arrepienten y creen. ¡Cuántos quieren ser buenos y, cayendo en el pecado, al reconocer sus malos pasos, se arrepienten y empiezan nueva vida. Los arrepentidos quiere Dios. Imitemos al hijo primero y, reflexionando, digamos al Señor que le queremos servir en todos los momentos de la vida, cumpliendo sus mandamientos.

DOMINGO 27 ORDINARIO (A)

1ª Lectura: Is. 5, 1-7

En esta lectura nos expone el profeta Isaías una bella parábola o alegoría bajo la imagen de la viña en la que nos pinta la ingratitud de Israel.

El profeta compara a este pueblo de Israel a una viña. Dios es el que la ha plantado y cuidado con esmero, y no halla frutos cuando va a buscarlos. *«Esperó a que diese uvas y las dio agraces». «Ahora, habitantes de Jerusalén, hombres de Judá, por favor, sed justos entre mi y mi viña. ¿Qué más podía hacer por mi viña que no lo haya hecho?...* Ahora os diré lo que voy a hacer con mi viña: derruiré su tapia para que la pisoteen. La dejaré arrasada, no la podarán,crecerán las zarzas y prohibiré a las nubes que lluevan sobre ella.

La viña del Señor de los ejércitos es la casa de Israel; son los hombres de Judá su plantel preferido. Dios eligió a este pueblo, lo mimó y llenó de beneficios. Esperó de ellos derecho, y ahí tenéis: asesinatos; esperó justicia y ahí tenéis: lamentos».

En vez de darle uvas sazonadas y corresponder a su amor y a sus cuidados, sólo produce agraces, idolatría, injusticias. Por tanta ingratitud y deslealtad, ¿qué va a recibir Israel sino duros castigos?

Correspondamos a las gracias del Señor y no seamos ingratos como Israel. (Ved Dic. *«Acción de gracias»* N.º 21 ss e ingratitud.)

2ª Lectura: Fil. 4, 6-9

San Pablo en su carta a los Filipenses les da varios consejos, y después de decirles que «estén siempre alegres en el Señor», les exhorta a no inquietarse por los bienes de este mundo...

Deber nuestro es exponer con sencillez y confianza en nuestras oraciones al Señor nuestros cuidados y necesidades, sin omitir la gra-

titud por los beneficios recibidos. Y la paz de Dios, propia de las almas que viven en gracia, será nuestra mayor recompensa.

San Pablo quiere vernos entusiasmados por todo lo bello, lo bueno y lo verdadero y por eso nos presenta este programa: «*Todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta*».

3ª Lectura: Mt. 21,33-44

San Mateo nos expone otra parábola en la que se refleja el destino de Israel. Ellos son los viñadores infieles, que dieron muerte a los enviados a pedirles cuenta de las rentas, o sea, a los profetas y luego al mismo Jesucristo. En esta parábola incluyamos la explicación:

El propietario plantó una viña (la viña era «Israel»), la llenó de cuidados y se la arrendó a unos viñadores (estos eran «los judíos») y partió luego a tierras extrañas.

Cuando llegó el tiempo de los frutos envió a sus criados (estos eran «los profetas») para recibir su parte; pero los colonos o viñadores, agarrando a los criados, a unos los golpearon y a otros los mataron.

Finalmente les envió a su hijo diciendo: Respetarán a mi hijo (este hijo es el Hijo de Dios, el mismo Jesucristo) y sucedió que le sacaron fuera de la viña y le mataron (le sacaron fuera de las murallas antiguas de Jerusalén, y le crucificaron en el Calvario)...

Jesucristo continuó diciéndoles: Cuando venga el amo de la viña ¿qué hará con esos viñadores? Le respondieron: Hará perecer de mala muerte a los malvados y arrendará la viña a otros viñadores que le entreguen los frutos a su tiempo. Jesús vino a decirles con claridad: Por eso os digo que os será quitado el reino de Dios, y será entregado a un pueblo que rinda sus frutos (este pueblo sería el pueblo gentil o pagano).

Los fariseos se dieron cuenta que hablaba con ellos y quisieron prenderle... mas el castigo que sobrevino a los judíos fue la destrucción de Jerusalén por los ejércitos romanos el año 70 de nuestra era. No seamos nosotros infieles a la bendición de Dios.

DOMINGO 28 ORDINARIO (A)

1ª Lectura: Is. 25,6-10

En esta lectura nos dice el profeta Isaías que «*Dios prepara para*

todos los pueblos en el monte Sión un festín o banquete de manjares suculentos».

Esta escena, que tendrá lugar en los últimos tiempos, es una imagen de un futuro reino formado por todas las naciones, un reino de alegría, de paz y felicidad, libre de derramamiento de sangre y de opresión que tendrá por capital a Jerusalén, donde está Sión, el santuario de Dios.

Aniquilará la muerte para siempre. Sin duda ésta es una expresión que se refiere a que ya no habrá muertes por causa de las guerras o de los odios, pues como dice el mismo profeta Isaías (cap. 2), *«sucederá en la época final de los últimos tiempos en la que no alzará la espada gente contra gente, y no se ejercitará para la guerra»,* porque entonces el cumplimiento de la ley de Dios será perfecto, por estar ésta grabada en todos los corazones (Jer. 31).

Entonces Dios enjugará las lágrimas, especialmente de su pueblo y cesarán la tristeza y las penas ocasionadas por las guerras sufridas. La dicha de los pueblos está en el cumplimiento de la ley de Dios...

2ª Lectura: Fil. 4,12-20

Esta lectura es el final de la carta de San Pablo a los Filipenses. San Pablo estaba prisionero y por haber recibido por medio de un tal Epafrodito ciertas limosnas o socorros materiales de los de la iglesia de Filipos, donde había estado antes misionando, les dedica unas palabras de agradecimiento.

Por mi parte, les dice el apóstol, *«sé vivir en la pobreza y abundancia»,* pero *«todo lo puedo en aquel que me conforta»,* esto es, todo lo puedo soportar: el hambre, la sed, la tortura...

«En todo caso hicisteis bien en compartir mi tribulación»... San Pablo, al recibir de los filipenses socorros materiales a cambio de sus trabajos apostólicos, los alaba. Es como recordarles el dicho de Jesucristo: *«Digno es el operario de su merced».*

Con las demás comunidades, a las que él les daba tantos bienes espirituales, era opuesto a recibir de ellos sus bienes materiales, y aquí hace una excepción. Y termina diciéndoles: En cambio de lo que habéis hecho por mi «mi Dios proveerá a todas vuestras necesidades con magnificencia». Estas palabras son como una oración del apóstol en favor de ellos.

3ª Lectura: Mt. 22,1-14

Aquí San Mateo nos narra una parábola que expuso Jesús en víspera de su muerte a los sumos sacerdotes y senadores del pueblo. Viene a tener algo parecido con la parábola de los viñadores del domingo anterior.

Jesús nos describe un banquete que un rey preparó con ocasión de las bodas de su hijo. Cuando estaba preparado el banquete, mandó a sus criados para que avisaran a los convidados; pero éstos no hicieron caso, otros se excusaron y otros mataron a los enviados por el rey que les invitaban al festín.

¿Qué hizo después el rey? Montó en cólera, envió sus tropas y acabaron con aquellos asesinos y prendieron fuego a la ciudad.

(Esta descripción se refería claramente a los judíos, que fueron los primeros invitados a entrar en la Iglesia. Ellos maltrataron a los profetas enviados por Dios, y a otros los mataron... No hicieron caso, y vinieron los ejércitos romanos al mando de Tito y prendieron fuego a la ciudad...)

Como los judíos no quisieron entrar entonces en su reino, siguieron profetas y apóstoles enviados por Jesucristo para que invitasen a los gentiles y entrasen en su Reino... y fueron muchos los que acudieron, buenos y malos. Entre todos vio a uno que no llevaba el traje o vestido de fiesta (la vestidura de la gracia) y lo echó fuera.

Aplicación: Para tomar parte en el banquete del reino de Dios, en la Eucaristía, hay que ir en gracia... No hacer comuniones indignas, confesarse antes bien.

DOMINGO 29 ORDINARIO (A)

1ª Lectura: Is. 45,4-6

Los profetas habían anunciado a los judíos que serían llevados cautivos a Babilonia por sus pecados. Aquí el profeta Isaías les habla en nombre de Dios, y como si los viese ya en el destierro, les comunica que tendrán un libertador, y que éste será Ciro, el elegido por Dios para ser el conquistador de Babilonia, al que someterá todas las naciones, y, sin que él lo conozca, será instrumento de Dios para realizar el plan previsto de la salvación de Israel.

En efecto Ciro fue el libertador de los judíos, el que dio más tarde

un edicto autorizando a este pueblo para que saliera de Babilonia y llevara consigo los vasos sagrados que Nabucodonosor se había llevado al conquistar Jerusalén.

Notemos que Dios es el que rige y gobierna con su Providencia todos los pueblos de la tierra. Por los pecados del pueblo judío hizo que este fuera desterrado, y después de un tiempo de purificación, quiso por su misericordia, —pues de Él partió la iniciativa— que regresaran a Jerusalén. Adoremos los designios de Dios y reconozcamos que el Señor es Dios y no hay otro.

2ª Lectura: 1 Tes. 1,1-5

Tesalónica, hoy Salónica, puerto del mar Egeo, fue misionada por San Pablo. Allí estuvo primeramente unas tres semanas predicándoles por las Escrituras que Jesús era el Mesías (Hech. 17). Estando en Corinto les escribió esta carta sobre el año 51 (y fue la primera que él escribió y pasa por uno de los primeros escritos del N.T.).

Esta primera lectura contiene solamente un saludo y una manifestación cómo él da gracias a Dios por los beneficios que ha concedido a los tesalonicenses.

Silvano y Timoteo eran dos colaboradores de San Pablo, conocidos de aquella primitiva comunidad; por eso los asocia en el saludo, y los dos preciosos dones que les desea son: la gracia y la paz.

La gracia es un don que nos viene del Padre por Jesucristo, y que nos santifica borrando el pecado, y *la paz,* que es el cúmulo de bienes internos y externos, fruto del Espíritu Santo (Gal. 5,22). Este es verdaderamente un expresivo saludo cristiano.

San Pablo da gracias a Dios por tantos beneficios, derramados sobre la cristiandad de Tesalónica, cuales eran: su conversión o llamamiento a la fe, su fidelidad al Evangelio.

La predicación del apóstol fue «convicción profunda», o sea, con una persuasión firme e inquebrantable, que no la interrumpió por ninguna consideración humana o personal. (Sobre la «paz» ved *Dic. nº 1754 ss.)*

3ª Lectura: Mt. 22,15-21

En esta lectura se nos habla de cómo los fariseos y partidarios de Herodes se pusieron de acuerdo para hacer a Jesús una pregunta capciosa y tenderle un lazo.

La pregunta era así: si era lícito dar impuestos al César, emperador romano, o no. Ellos querían arrancarle un «sí» o un «no». Si decía que «no» lo delatarían al César, y si decía que «sí» se granjearía enemigos, pues todos llevaban a mal dar contribuciones al emperador romano.

¿Cómo se presentan ellos a Jesús? Con halagos, en forma cortés, pero maliciosa. *«Maestro, sabemos que eres veraz..., dinos: ¿Es lícito dar tributo al César: sí o no? ¿Qué opinas?»*

¿Qué hace Jesús? Comprendiendo su mala voluntad, los llama «hipócritas» y les dice: ¿Por qué me tentáis? Enseñadme la moneda. ¿De quién es esa imagen? Del César, pues *«dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios».*

Dad al César sus impuestos o contribuciones debidas, y a Dios lo que le pertenece: su culto, su adoración, el cumplimiento de sus mandamientos. Todos se retiraron confundidos...

DOMINGO 30 ORDINARIO (A)

1ª Lectura: Ex. 22,21-27

Esta 1ª lectura tomada del Exodo es un desarrollo del Decálogo, el dado por Dios a Israel, por medio de Moisés, en el monte Sinaí. Ahora les dice como tienen que portarse con los forasteros, viudas, huérfanos y necesitados.

El israelita debe acordarse que él también vivió forastero en Egipto, y aunque fueron oprimidos por el faraón, ellos no vejarán al forastero, porque el vejarle, así como el explotar a las viudas y huérfanos o el ser usurero con el pobre, son pecados que claman al cielo.

Por la misma razón les prohibe retener algo tomado en prenda si el prójimo lo necesitase: *«Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás al ponerse el sol, porque con él se abriga..., y si grita a mi, Yo lo escucharé».*

Cristo en la Nueva Ley nos inculca la caridad, y nos manda no volver la cara al que nos pide algo, y lo que deseamos que los hombres nos hagan debemos hacerlo nosotros con ellos... (Sobre el valor de la caridad. *Dic.* nº 323 ss.

2ª Lectura: 1 Tes. 1,5-10

San Pablo recuerda a los tesalonicenses cuál fue su actuación o

evangelización entre ellos para su bien, y cómo acogieron con fe la palabra de Dios en medio de tanta lucha o persecuciones sufridas con la alegría del Espíritu Santo, de tal manera que llgaron así a ser modelo para todos los creyentes de Macedonia y Acaya (la actual Grecia).

Ante la buena conducta dada de los fieles, por su fe en la predicación del Evangelio, la que había hallado eco no sólo en Macedonia y Acaya, sino en todas partes, el apóstol dice que no precisa hablar porque el ejemplo es bastante elocuente por su mismo. Y ellos mismos, o sea, los cristianos de Macedonia y Acaya refieren cómo la conversión de los tesalonicenses fue sincera y firme, abandonando el culto de los ídolos para darlo al «Dios vivo y verdadero»...

Los convertidos vivían aguardando la vuelta de Jesucristo como juez de vivos y muertos, la que creían inminente, y de la que les previene luego el apóstol.

Consecuencia: Acoger la palabra de Dios por ser fuente de la fe, pues la fe llega a nosotros por la predicación del Evangelio...

3ª Lectura: Mt. 22,34-40

Jesús había sido puesto a prueba por cuestiones suscitadas por los saduceos, y luego por los fariseos y herodianos, y ahora por un doctor de la ley.

1) *Los saduceos* le propusieron primeramente la cuestión sobre la resurrección. Era la ley del levirato (Dt. 25,5-10). (Ved Dom. 32 Ordinario: C.)

2) *Luego los fariseos* con los herodianos, le hablaron de la cuestión si era lícito pagar tributo al César, de que hablamos el domingo anterior.

3) *Ahora un doctor de la ley* le propone le diga cuál es el mandamiento principal de la ley. La razón de esta proposición parecía justificada porque era una cuestión disputada, pues según los rabinos o doctores de entonces, la Ley contenía 613 preceptos. De estos 248 eran positivos, tantos como los huesos del cuerpo humano, según la anatomía que ellos conocían. Los 365 restantes eran negativos, tantos como los días del año. Unos eran tendidos por graves, otros por leves, y entre ellos no se ponían de acuerdo.

Jesús con su respuesta tajante evita toda ocasión de vanas disputas y cavilaciones, pues les cita las palabras del Deuteronomio (6,4 ss): *«Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón...»*. Este mandamiento es el principal. El segundo es semejante a aquel: *«Amarás a tu prójimo como a ti mismo»*. A estos dos mandamientos se reduce la doctrina de

Jesucristo, y en su cumplimiento está la felicidad de los pueblos (Dt. 5,29).

DOMINGO 31 ORDINARIO (A)

1ª Lectura: Mal. 1,14-2,10

Esta lectura está tomada del profeta Malaquías, último profeta de Israel. Cuando el templo estaba reedificado por los que regresaron del cautiverio de Babilonia, y cuando los sacerdotes habían caido de su primer fervor, pues en vez de ofrecer lo mejor de los rebaños, ofrecían «pan inmundo», lo peor de sus animales, «lo mutilado, lo cojo, lo enfermo», entonces el profeta los reprende, y de aquí toma ocasión para vaticinar el reino mesiánico con el nuevo sacrificio de la Misa. Y así les dice el Señor:

«No me son gratas vuestras ofrendas porque desde que sale el sol hasta su ocaso es grande mi nombre entre las naciones, y en todo lugar se ofrece a mi nombre un sacrificio, una ofrenda pura...».

Esta profecía se refiere a la santa Misa como único y verdadero sacrificio de la Nueva Ley, pues sólo en ella tiene su cumplimiento, ya que en todo lugar se ofrece una Hostia pura. Actualmente más de trescientas mil misas se celebran todos los días en la tierra y no hay instante del día y de la noche en que no se ofrezca este sacrificio. Cuando acaba en Europa empieza en América.

San Agustín dice a este propósito: «Abrid los ojos por fin, y ved como de levante a poniente, no en un solo lugar, sino en todos se ofrece el sacrificio de los cristianos: no a un Dios cualquiera, sino al que predijo esto, al Dios de Israel».

El Concilio de Trento dice: «El único sacrificio que Cristo ofreció de manera cruenta en la cruz, se renueva y actualiza de manera incruenta en el altar», y no para añadir eficacia alguna al del Calvario, sino para aplicarnos los frutos de la redención».

2ª Lectura: 1 Tes. 2,7-13

San Pablo, después de decir a los tesalonicenses que él no les había predicado el Evangelio por vanidad o por granjearse aplausos, ni por interés alguno, sino que lo había fundamentado en la verdad y en el querer de Jesucristo, les dice que se presentó a ellos no con el peso de

su autoridad de apóstol para imponerles cargas o como persona de importancia, sino con toda afabilidad, como una madre que se cuida de llevarlos en sus brazos, alimentarles y enseñarles, dándoles no sólo el Evangelio, sino la vida si fuera preciso, como lo hace el buen Pastor, por la salvación de las almas.

La conducta de San Pablo aparece aquí: santa, pura e irreprensible. Termina esta lectura dando gracias a Dios por las buenas disposiciones con que han recibido la «palabra de Dios» y han creido en ella. La palabra de Dios que les predicó el apóstol «la acogieron no como palabra humana, sino como palabra de Dios». ¡Ojalá acojáis así también nuestra palabra al predicaros el Evangelio!

3ª Lectura: Mt. 23,1-12

Esta lectura es parte de un discurso muy duro que Jesucristo pronunció afeando la conducta de los escribas y fariseos, encargados de enseñar al pueblo.

Jesucristo denuncia su comportamiento por aparecer opuesto entre lo que enseñan y lo que practican. Y así dijo a la gente y a sus discípulos: «En la cátedra de Moisés se han sentado los letrados y los fariseos: Haced y cumplid lo que os digan, pero no hagáis lo que ellos hacen, porque ellos no hacen lo que dicen». No eran malos porque se sentaran en la cátedra de Moisés. Lo malo era que en su modo de obrar profanaban la santidad de la cátedra.

San J. Crisóstomo comenta: «No es la cátedra la que hace al sacerdote, sino el sacerdote a la cátedra». No es el cargo, la alcaldía, la presidencia de un cargo el que hace al que lo ocupa; sino éste que hace resaltar el cargo.

No llaméis a ninguno padre vuestro. Los protestantes dicen que desobedecemos a Cristo al llamar «Padre» al sacerdote. A esto respondemos: Si estas palabras se tomasen en un sentido literal y absoluto, tampoco podíamos llamar «padre» a nuestro padre natural ni «maestro» a nuestros profesores. Jesús no pretendió otra cosa que reprimir el orgullo de los escribas y fariseos que se vanagloriaban de ser llamados «Rabbi» (= maestro, padre)... Al sacerdote lo llamamos «padre» en sentido espiritual...

DOMINGO 32 ORDINARIO (A)

1ª Lecura: Sab. 6,13-17

En esta lectura se nos dice que «la sabiduría se deja ver fácilmente de los que la aman, y es hallada de los que la buscan», y la sabiduría misma anda buscando a los que son dignos de ella y en los caminos se les muestra benigna.

El principio de la sabiduría es el amor a la instrucción, la observancia de los mandamientos de Dios, acercamiento al mismo Dios. La sabiduría nos da a conocer el secreto de las cosas, y nos enseña el verdadero camino. Esta sabiduría divina que se nos revela en la Biblia es la que nos ayuda a vivir y dar sentido a nuestra vida. La sabiduría viene de Dios, que es fuente de ella y es la que da firmeza y seguridad a los gobernantes.

La sabiduría también aparece como un atributo divino, que se identifica con Dios. En los Proverbios leemos: *«La sabiduría clama por las calles y alza su voz llamando a todos»* (1,20ss). También en los Proverbios se nos dice: *«El principio de la sabiduría es el temor de Dios. Conocerle a Él es el fundamento de toda ciencia»* (9,10).

El verdadero sabio es el que conoce a Dios, al Supremo Hacedor de cuanto existe y causa primera de todas las causas. El que no conoce a Dios o conociéndole no le glorifica, *«alardeando de sabio, es necio»* (Rom. 1,21-22).

2ª Lectura: 1 Tes. 4,12-17

Los primeros cristianos y los mismos de Tesalónica creían que la «parusía» o venida última de Jesucristo estaba próxima y andaban tristes porque sus familiares difuntos no podrían asociarse a su dicha de presenciar la venida del Salvador que había de aparecer en gloria y majestad.

San Pablo corrige sus ideas erróneas y les dice que no anden tristes o afligidos por la suerte de sus difuntos. San Agustín dice que el apóstol les amonesta «no para que no tengan pena por sus difuntos, todos sentimos la suerte de nuestros seres queridos, sino para que no la tengan como los que no tienen esperanza».

San Pablo les dice que la suerte de sus difuntos es ventajosa, porque ellos resucitarán primero, o sea, su resurrección gloriosa precederá a la glorificación de los supervivientes, y luego saldrán todos juntos al encuentro de Cristo y estarán con Él por toda la eternidad.

Cristo resucitó y nosotros resucitaremos, y los que vivan en tiempo de esa venida de Cristo, no morirán, es una excepción para ellos. San Pablo lo dice así: *«Nosotros, los vivos, los supervivientes, saldremos al encuentro del Señor»*. El apóstol se pone como uno de tantos de los vivos de entonces. Su pensamiento tiene este significado: «Tanto los muertos, como nosotros los vivos hemos de participar del reino de Dios». Vivamos preparados para la venida del Señor.

3ª Lectura: Mt.25,1-13

En esta lectura se nos expone la parábola de las diez vírgenes con el fin de exhortarnos a la vigilancia en orden a la «parusía» o última venida del Señor.

Cuando venga Cristo a juzgar a los hombres será parecida la actitud, en que se hallan estos, a la de las diez vírgenes, que con sus lámparas saldrán al encuentro del esposo.

Según la costumbre judía, los actos de una boda comenzaban a la puesta del sol. El novio venía a buscar a la novia con todos los familiares y amistades, en medio de cantos y luces de antorchas.

La novia ricamente adornada, rodeada de sus amigas, esperaba en casa la llegada del esposo, que ya al atardecer, puesto el sol, iba con sus amigos a la casa de la esposa. Las amigas de la esposa la acompañaban con sus lámparas, cánticos y danzas; pero entre estas compañeras o vírgenes las hubo imprudentes, que se habían quedado dormidas y fueron poco previsoras y mientras fueron a comprar aceite para sus lámparas, llegaron tarde al lugar del banquete, y como estaban cerradas las puertas no pudieron entrar. Esta es una enseñanza:

El esposo es Jesús, que viene al fin del mundo para recibir en la gloria a sus escogidos, y «viene en la hora que no se le espera». No entrarán con Él sino las almas que estén en gracia, que es la luz de la lámpara...

Consecuencia: Hay que vigilar, estar preparados, porque no sabemos la hora en que vendrá Cristo a invitarnos al celestial banquete...

DOMINGO 33 ORDINARIO (A)

1ª Lectura: 31,10-31

Esta lectura está tomada del libro de los Proverbios. Este libro es

una colección de máximas, de dichos o sentencias que datan de épocas y autores diversos. La mayor parte fueron compuestos por Salomón.

Esta lectura es el final de los Proverbios en el que se nos hace el elogio de la mujer virtuosa. La mujer hacendosa, o sea, una esposa ideal, una mujer digna, ¿quién la hallará? Mucho más que las perlas es su valor.

La mujer virtuosa es trabajadora, limosnera, temerosa de Dios. *«Vana es la gracia, fugaz la hermosura; la que teme al Señor merece alabanza»*. Esto quiere decir que la gracia y la belleza son apreciadas en una mujer, pero pasarán, pues todo pasa con el tiempo. De mucho más valor es la virtud fundada sobre el temor de Dios, o sea, la religión. Por ella, como dice el salmista, *«la memoria del justo será eternamente celebrada»* (111,6).

¿Quién hallará la mujer virtuosa, una mujer digna? La hallará el temeroso de Dios, el virtuoso, el cumplidor de la ley de Dios, el que observa la religión...

2ª Lecura: 1 Tes. 5,1-6

San Pablo sigue en esta lectura instruyendo a los tesalonicenses sobre la «parusía» o venida última de Cristo, de la cual les había ya instruido suficientemente, y en cuanto al tiempo y al momento les dice: «no tenéis necesidad que os escriba», en realidad «nadie sabe el día ni la hora» de la venida del Señor, como ya lo tenía anunciado Jesucristo.

La hora, pues, de la venida del Señor es desconocida, y así como el ladrón se presenta cuando los hombres están más descuidados y dormidos, así se presenta ese día... ¡Estad preparados!... ¡Dichoso el que vive en gracia de Dios!...

Los impíos, que dicen vivir en «paz y seguridad», no tienen más que una paz falsa y seguridad incierta, pues les sobrevendrá la ruina de improviso, como los dolores de parto a la que está encinta..., lo que debe movernos a permanecer en estado de gracia y de continua vigilancia...

No hay que imitar a los que viven en tinieblas o estado de pecado. Los cristianos son hijos de la luz... ¡No durmamos el sueño del pecado!...

3ª Lectura: Mt. 25,14-30

Aquí se nos refiere la parábola de los talentos, que tiene una finalidad, como la de las diez vírgenes, explicada el domingo pasado, o sea:

exhortarnos a estar preparados para la venida del Señor, que será inesperada: *«Vigilad ya que no sabéis ni el día ni la hora»*.

Se nos habla de un Señor que se aleja o parte para un viaje y confía su capital a los criados: a uno le da diez talentos, a otro cinco y a otro uno... Después de cierto tiempo regresa y pide cuenta a sus criados, y alaba y premia a los criados que han dado rendimiento empleando bien los dones recibidos; mas al que por desidia dejó infructuosos los dones recibidos de su Señor, le reprendió severamente, le quitó el talento recibido y lo castigó arrojándolo a las tinieblas exteriores.

Notemos que el Señor de los criados o empleados es Jesucristo; se ausentó subiendo al cielo, y su vuelta será en su última venida...

Los empleados son los cristianos a quienes se les encarece la vigilancia... y el empleado negligente es todo mal cristiano que no emplea su vida en el servicio de Dios...

Consecuencia: Nosotros todos somos siervos de Dios, o sea, sus empleados o administradores de sus talentos o dones que hemos recibido de Él en el orden de la naturaleza y de la gracia, y de todos nos pedirá un día cuenta. No seamos siervos inútiles y perezosos... vivamos vigilantes...

DOMINGO 34 ORDINARIO

JESUCRISTO, REY DEL UNIVERSO (Para los tres ciclos)

Jesucristo es Rey

(*«Cristo tiene que reinar»*, nos dice San Pablo, hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies). Celebramos la fiesta de Cristo Rey. La Iglesia quiere concluir el Año Litúrgico con el reconocimiento de la realeza de Cristo, y Él ciertamente es rey de la Iglesia, rey de todos los cristianos, rey del universo. (Las tres lecturas giran alrededor de esta festividad.)

1) *Cristo es Rey.* Él lo dijo ante Pilato. Éste le preguntó: *¿Luego tu eres Rey?* Jesús le contestó: *Tu lo has dicho: Yo soy Rey...*

2) *Cristo es rey por el título de creación.* En el Ev. de San Juan leemos: «Al principio (de la creación) era el Verbo (la Palabra del Padre, Jesucristo)... y el Verbo era Dios... y por Él fueron hechas todas las cosas, y sin Él no se hizo ninguna de cuantas fueron hechas».

Como el artista tiene derecho sobre sus obras, así el Creador lo

tiene sobre sus criaturas. Por la creación Jesucristo es Rey del mundo... A Él le han sido dadas todas las naciones en herencia y su dominio se extiende hasta los extremos de la tierra.

—*Según el profeta Isaías,* Él lleva sobre sus hombros la divisa de Rey, el principado, y tendrá por nombre el Admirable, el Consejero, Dios, Príncipe de la paz... (Is.9).

—*Según el profeta Daniel:* A él se le dio el poder, el honor y el reino. Todas las naciones, pueblos y lenguas le servirán. Su poder es eterno. Su reino no tiene fin (7,13-14).

—*Según leemos en el Apocalipsis:* Él es el Rey de reyes y Señor de los señores...

Y cuando le anunció el arcángel San Gabriel de parte de Dios a la Virgen la maternidad divina, le dijo: «*Darás a luz un Hijo, al que le pondrás por nombre JESÚS. Éste será grande y será llamado Hijo del Altísimo... y su reino no tendrá fin*» (Lc. 1,31ss).

3) *Jesucristo es rey por naturaleza,* por su esencia, por la unión hipostática (como dicen los teólogos) o sea, por su unión personal tan admirable de la naturaleza humana con la divina en la Persona del Verbo (la Encarnación), y por lo mismo a Él debemos estar sujetos y obedecer todos en el mundo, y no sólo como Dios que es, sino como hombre, pues a Él se le ha dado todo poder en el cielo y en la tierra, y por tanto tiene poder sobre todas las cosas.

4) *Jesucristo es rey por título de conquista.* Los reyes de la tierra conquistan reinos a expensas de otros con sangre ajena, mas Cristo conquista y funda su reino con su propia sangre, y nos redime no con oro o plata, sino con su preciosa sangre (1 Ped. 1,18-19).

5) *Jesucristo debe ser nuestro rey por el título de elección,* y como tal debemos elegirle y aclamarle..., y hacer que reine en la enseñanza, en las artes, en las ciencias, en el ejército y en todos...

¿Cuál es la naturaleza de este reino?

«*Mi reino,* dice Jesucristo, *no es de este mundo*», esto es, no tiene sus raíces en la tierra, viene del cielo. Notemos que dice que «no es de la tierra», y no que no deba estar en la tierra, pues vino a fundarlo sobre ella. Se incoa en la tierra y tiene su término en el cielo. Este reino es su Iglesia, la incorporación de todos los cristianos a ella, o sea, a Cristo, cuyo reino o reinado sobre las almas no es un obstáculo a la paz, a la que quieren implantar los gobiernos civiles, antes bien la favorece.

Grito satánico. Un día presentó Pilato a Jesús a los judíos dicién-

doles: *«Aquí tenéis a vuestro Rey»,* y ellos sobornados por los escribas y fariseos, respondieron: *«Quítale de en medio, crucifícale»...* Cuantos aún dicen: *«No queremos que Éste reine sobre nosotros»...,* pero nosotros hemos de clamar: VENGA A NOSOTROS TU REINO... «reino de verdad y de vida, de santidad y de gracia, de justicia, de amor y paz»... y si es preciso sellar nuestra vida, nuestra adhesión a Cristo Rey con nuestra propia sangre, hagámoslo como lo hicieron muchos en nuestra Cruzada nacional en la guerra civil...

Podíamos recordar ejemplos admirables, vg. el del P. Pro, en la persecución en Méjico con el presidente Calles, sólo por ser sacerdote, al irlo a fusilar, querían vendar los ojos, y dijo él: «No me venden, no soy un criminal, cuando diga "Viva Cristo Rey...", me fusilan», y así murió... También es admirable el Viva del hijo del General Moscardó al no rendirse el Alcázar... y otros muchos.